

Salmos del Evangelio

1

Pedro Trigo sj

INDICE

LOS PRIMEROS DISCIPULOS
LA TEMPESTAD
LAS TENTACIONES
LA MUJER ENFERMA
LA SEMILLA MAS PEQUEÑA
QUIEN DICE LA GENTE QUE SOY
EL CAMINO DE JESUS
OJOS NUEVOS
SEGUIR EL CAMINO DE JESUS
DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL
¿EN QUE CONSISTE SER HIJO DE DIOS?
LA SAMARITANA
EL FARISEO Y LA PECADORA
PERDONAR
DESENCUENTRO
TOCAR A JESUS
LOS MANDAMIENTOS
SEGUIR A JESUS
EL CIEGO DE NACIMIENTO
LA MAGDALENA

*A Ignacio de Loyola que sigue peregrinando después de quinientos años
A Pedro Arrupe que nos dio libertad espiritual para seguir a Jesús por el camino de Ignacio,
en el año de su muerte
A las comunidades de Barrio Bolívar, Carapita y El Guarataro (Caracas) y Bella Vista
(Cagua) donde nacieron la mayor parte de estas oraciones
A Felisa, hermana querida y mártir, que nos acompaña e inspira
A mis papás que me introdujeron en este camino en sus bodas de oro.*

*"demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que
más le ame y le siga
"traer la historia de la cosa que quiero contemplar; ver el lugar; ver las personas como
si presente me hallase; mirar, advertir y contemplar lo que hablan; mirar y considerar
lo que hacen y después reflectir en mí mismo para sacar algún provecho espiritual"
(San Ignacio de Loyola: Ejercicios Espirituales)*

LOS PRIMEROS DISCIPULOS (Jn 1,35-51)

¡Qué desconcertante es el modo de Jesús de reunir discípulos!
Por eso, Padre, te pedimos que nos lo des a conocer
para que también nosotros sepamos escuchar su invitación.
Jesús no monta ninguna campaña propagandística
no hace actos sorprendentes para darse a conocer.
Jesús simplemente pasaba.
Oyendo la palabra de Juan, había ido a bautizarse
a disponerse para tu venida.
Juan lo señaló como el que venía a quitar el pecado del mundo
es decir, la opresión, el oprobio de tu pueblo.
Se lo imaginaba como el leñador que examinaba a los árboles
para talar los que no daban fruto.
Así lo señaló a dos de sus discípulos.
Se lo tuvo que señalar
porque no tenía nada que llamara la atención.
Se lo quiso señalar para que fueran tras él
porque Jesús era más grande que él.
Los discípulos obedecieron a Juan por última vez
y lo dejaron para irse tras Jesús.

Jesús sintió que lo seguían
nunca lo había sentido
hasta ese momento te había seguido a ti
en los representantes de tu pueblo
y últimamente en Juan.
Ahora, sin llamar a nadie, lo empezaban a seguir.
Era una hora nueva. Jesús no hizo espavientos
preguntó sencillamente qué buscaban.
Ellos eludieron también las grandes palabras.
No dijeron que buscaban al que quita el pecado del mundo
la figura de Jesús les borró las fórmulas establecidas
comprendieron confusamente que empezaba algo nuevo.
Se limitaron a llamarlo maestro y le preguntaron que dónde vivía
El que plantó su tienda entre nosotros
les invitó a conocerla por dentro. Les dijo: "vengan y lo verán".
¿Qué vieron, Señor? No, por supuesto, riquezas ni sirvientes
tampoco armas ni libros
no vieron nada que los hiciera sentirse extraños
y sin embargo supieron que habían entrado
a un ámbito decisivo.
Jesús no les echó discursos, no los adoctrinó
no intentó hacerlos prosélitos.
Lo que vieron era inefable.
Ellos supieron que ya no podrían vivir sin él.
Con el tiempo verían muchas cosas

serían todo ojos para contemplar
todo oídos para no perderse ni una palabra
todo manos para tocar y palpar
porque era la Vida misma, tu vida, lo que se manifestaba.
Pero tu vida era más que proyectos y programas
tu vida era Jesús, el hijo de José, el de Nazaret.
No sabían cómo decirlo
pero se quedaron para siempre con él.

Habían encontrado lo que andaban buscando
y tenían necesidad de comunicarlo
no les cabía la emoción en el cuerpo.
¡Con qué alegría, Señor, salían a dar la noticia!
Pero ¿cómo transmitir lo nuevo si todas las palabras estaban usadas?
Se limitaron a decir: "hemos encontrado al Mesías"
porque ese era el que esperaban
"vengan y verán" decían
y llevaban a Jesús a quienes tenían su misma esperanza.
Jesús los recibía de un modo personalizado
Se están poniendo, Señor, las bases de un pueblo nuevo
está inciándose algo definitivo
y todos toman la iniciativa.
Jesús acepta y recibe, como la red los peces que llegan a ella.
Vienen porque buscan y no encuentran
vienen por su propio impulso
vienen a ver y se quedan.
¡Qué modo tan insólito, Señor, de seleccionar y elegir!
Jesús sabe que eres tú quien los envías
y él no echa a nadie
sino que se empeña con todas sus fuerzas
en conservar los que tú le das.

Así se inicia, Señor, el pueblo de la Nueva Alianza
tan silenciosamente.
Tu Hijo es una semilla que se siembra en los corazones.
Los discípulos tendrán crisis, desencantos, pánico
no les logrará convencer Jesús de su camino mesiánico.
Pero entusiastas, abatidos, enconchados o en desbandada
serán ya por siempre los de Jesús, sus compañeros
los que se quedaron para siempre a vivir con él.
Te pedimos, Padre, fascinación por tu Reino
entregarnos a él como quien saca un tesoro fabuloso.
Te pedimos que lo entendamos, no según nuestros deseos
sino al modo de Jesús
como siembra discreta de semillas de vida
como la llama de tu Espíritu de Hijos
que prende llamas de fraternidad
como testimonio desarmado y ofrecido
de la verdad que conduce a la vida

como buena noticia para los pobres del mundo
y en ellos para todos.
Que no nos queramos hacer importantes
como anunciadores del Reino.
Que lo hagamos como Jesús, así de pobre y calladamente.
Pero sobre todo, Padre, te pedimos
lo que alcanzaron los primeros discípulos
que no nos separemos de Jesús
que seamos, como ellos, los de Jesús
que ni el pecado nos separe de él
que nos ha aceptado, que nos eligió.

LA TEMPESTAD (Mc 4,35-41)

Cuando se desató la tempestad, Jesús dormía.
Qué cansado estaba, Señor, y qué buen dormir tenía.
Había estado toda la mañana hablando a las multitudes
desde la barca, y tuvo que esforzar mucho la voz y la mente
para hacerse oír entre el ruido y la distancia y retener la atención
así que después de esparcir con alegría las semillas de tu palabra
se echó a dormir en el cabezal, mecido por la brisa del lago
y no se despertó ni cuando las olas anegaban la barca.
Los discípulos se afanaban por mantener el rumbo y achicar el agua.
Su oficio incluía el riesgo y ellos le daban la cara.
Querían demostrarle a Jesús que podía fiarse de ellos
por eso no pensaron en despertarlo, para que supiera
que estando con ellos podía pasar un peligro sin darse cuenta
era un punto de honor ante su jefe.
Pero la barca se hundía, su pericia se anegaba ante el embate del mar
ya no se trataba de demostrar nada sino de salvar la vida
y acudieron gritando a Jesús.
No lo despertaron para que no se ahogara
no pensaron en el peligro que corría Jesús
lo despertaron para que los salvara del naufragio.
Veían a Jesús tan fuerte en su desnudez
que no pensaron que él pudiera perecer
tampoco sabían qué haría Jesús por ellos
pero sabían que algo haría y eficaz.
Ellos habían sido superados
ahora le tocaba el turno a Jesús.
Jesús ante todo serenó los elementos
se dirigió con imperio al viento y al mar
y ellos lo reconocieron y se quedaron en calma.
Luego reprochó a los apóstoles su falta de fe.
Si hubieran confiado en ti, no habrían despertado a Jesús.
Se dejaron llevar del miedo, el miedo anegó sus corazones

fue el miedo quien los venció, no fueron el mar ni el viento.
Temieron por sus vidas porque no las habían puesto en tus manos
se derrumbaron porque no estaban edificados en la roca de la fe.
Es que la fe echa fuera el temor
la fe y el temor son contradictorios
porque la fe no es saber que tú existes sino apoyarse en ti.
Los discípulos acudieron a Jesús porque no se apoyaban en ti
oraron a Jesús porque les faltó la fe
por eso Jesús les reprochó su oración
aunque orar fue mal menor: oraron para no desesperar
y así la fe de tu Hijo suplió con creces su poca fe.

Señor, lo que fue una situación excepcional para tus discípulos
es la situación habitual para mucha gente del pueblo
viven, Señor, en peligro de muerte
hacen todo lo que pueden, se matan, como los apóstoles, por sobrevivir
pero en muchas ocasiones sienten que no pueden más, que se hunden
viven con viento contrario, un viento recio, y se agotan.
Quisieran demostrarse a sí mismos y a los demás
que sí pueden salir a flote
que ellos tienen voluntad y son capaces
por eso muchos se resisten a pedir ayuda, es cosa de dignidad.
Pero a veces no queda sino dejarlo todo al garete
o agarrarse a un clavo ardiendo
dejar de luchar y que pase lo que tenga que pasar
o aceptar lo que venga sin mirar las condiciones.
No hay muchas alternativas, Señor
Y mientras, el miedo arrecia tanto que se convierte en angustia.
Hay gente que vive como Jesús en el Huerto: en agonía
y las causas son tan ciertas y contundentes
que lo irreal parece la esperanza.
Y sin embargo, precisamente en esa situación
gente del pueblo hace la experiencia
de que la esperanza es lo último que se pierde
mientras haya fe.
Hay gente que acude a Jesús, no como los apóstoles
para paliar su poca fe
sino como sacramento de la fe que tienen en ti.
Y tú, que les das la fe, se la confirmas, porque no les defraudas.
Cuántos milagros obras tú en ellos, cuántos milagros obra su fe
cómo te agradecen porque les cumples.
Y sobre todo el milagro de vivir en calma entre la tempestad
el milagro de la fuerza tranquila de la fe
que vence del oleaje.
Te damos gracias, Señor, por esa fe
que es participación de la fe de Jesús.
Te damos gracias, Señor, por tus signos que la alimentan
y por su religión que sirve de cauce
Te damos gracias por esa fe que se rehace de la prueba o la caída

por esa fe de la que viven quienes no tienen dinero para vivir
quienes no pueden vivir de su justicia.
Danos, Señor, un poco de esa fe
y para eso que no pretendamos ponernos al abrigo de la tempestad.

LAS TENTACIONES (Mt 4,1-11)

7

Tú dijiste, Señor, a Jesús que él era tu Hijo amado.
Pero ¿en qué consiste ser Hijo tuyo?
A los seres humanos se nos han ocurrido muchas ideas
sobre qué debería hacer alguien que fuera Hijo tuyo
y no siempre coinciden con las ideas que tienes tú.
Por eso tentamos a Jesús con nuestras ideas.
Ante todo un Hijo de Dios sería alguien que tuviera tu mismo poder
un poder que imaginamos incontestable y discrecional
un Hijo de Dios no tendría que consultar a nadie más que a sus deseos
si tenía hambre, con un simple pensamiento convertiría unas piedras
en los panes más sabrosos. Para eso era Hijo de Dios.
El no era un simple mortal, no estaba sujeto a su circunstancia
lo podía todo, ese era su privilegio
¿qué menos podía pensarse de un Hijo de Dios?
Y sin embargo Jesús se atuvo a su circunstancia
sintió cansancio, pasó hambre y sed
tuvo que andar huyendo de sus enemigos
siendo Hijo tuyo vivió como uno de tantos
no pensó que su condición de Hijo era un rango para ostentar
ni un botín para retener.
Porque tampoco te sintió a ti como el monarca sin par
que atesoras riquezas inagotables y posees un poder incontestable
con el que haces y deshaces a capricho.
Ese Dios para él no eres tú; para Jesús ese Dios no existe
es el que fingimos, dando un cuerpo infinito
a nuestros deseos, tan infantiles.
Para Jesús tú eres un Dios de vida
de la vida que brota del amor.
Tu poder es el poder que tiene el amor
un poder fecundo, que se derrama como don
que no se impone, que se ofrece con entera discreción.
Jesús te sintió como un Dios digno de toda fe
y así ser Hijo fue para él fiarse completamente de ti.
Su alimento, más que el pan, fue hacer tu voluntad
es que le llenaba de contento recibir tu palabra y ponerla por obra.
En esto fue como su mamá, que vivió para hacer tu Palabra.
Jesús nos enseñó que ser Hijo tuyo no es ser superhombre
es una relación contigo de confianza total

es recibir de ti la vida mediante la fe.

Pero aquí viene la segunda tentación
¿cómo sabremos que alguien se fía de ti? Lo tiene que demostrar.
Si te llama y acudes
es que es Hijo tuyo y no puso su confianza en vano.
Si lo dejas solo en la dificultad, si no acudes a sus ruegos
es que no tiene nada que ver contigo.
Tú eres para tus Hijos sombra en la canícula y brisa en el sol ardiente
luz en las noches sin luna
y un chaleco antibalas en los peligros de la ciudad.
Tú no puedes permitir que tu Hijo se estrelle
tú apartas las piedras para que no tropiece en el camino.
Si no abandonas a tu Hijo, que él te ponga a prueba
para que te manifiestes y creamos en él.
Así tentamos muchas veces a Jesús y así seguimos tentándote a ti.
Pero Jesús no cayó en la tentación
porque era en verdad Hijo tuyo y se fiaba de ti
Por eso ni necesitaba ni deseaba ponerte a prueba
nunca te quiso emplazar, no buscó sonsacarte datos
respetó tu libertad
él supo siempre que la relación de fe
era encuentro de libertades
y así ni te presionó ni te chantajeó.
Se fiaba de ti en el éxito y el fracaso
en la luz y en la oscuridad, en el Tabor y en el Huerto
en la gloria y en la cruz, en el favor de las masas
y en el abandono y traición de sus íntimos
no te exigió nada
hasta aceptó no sentir tu presencia cuando más la necesitaba
respetó tu libertad porque era Hijo tuyo y se fiaba de ti.

Pero si ser Hijo tuyo no es tener un poder incontestable
ni disponer de tu poder incontestable a voluntad
¿con qué poder cuenta un Mesías para salvar a la humanidad?
Si el único poder tangible es el del dinero y las armas
¿no habrá que reconocerlo
para ayudar con él a los que sufren necesidad?
Si el Hijo de Dios no dispone de un poder de este mundo
¿no tendrá que llegar a un acuerdo con los que lo tienen
para que se respete su autoridad
y tenga medios para llevar a cabo tu obra?
Uno preferiría otros medios más puros
pero si lo que se quiere es el bien eficaz
¿no habrá que sacrificar la propia imagen
para lograr techo, pan y escuela, hospitales y trabajo
y hasta catequesis y templos, para los pobres de la tierra?
La decisión de Jesús nos llena de perplejidad.
El optó por mantenerse libre

y al poco tiempo lo asesinaron. Murió en la flor de la edad.
Pareció una libertad vacía
"Esperábamos -decían los defraudados- que él iba a liberar al pueblo"
"Y todo sigue lo mismo -dicen los escépticos-
desde el inicio de la humanidad" .
Sin embargo, Señor, nosotros confesamos que su vida fue fecunda.
Nosotros confesamos que su libertad nos hace libres
para fiarnos de ti y seguir su camino
sin pedirte el éxito, respetando tu libertad.
Danos vivir como Hijos tuyos.
No nos dejes caer en la tentación.

LA MUJER ENFERMA (Mc 5,25-34)

La hemorragia hizo perder la paz a esa hija tuya.
No es que se estaba muriendo
pero sí se estaba poniendo nerviosa y triste
estaba ansiosa, irritable
pendiente siempre de esa fuente inoportuna
ya no estaba segura de sí
no se sentía tranquila en presencia de otros
se iba retrayendo, cada vez más esclava de su mal.
Había acudido a médicos
había pasado la pena de ponerse en sus manos
y cada pretendida cura agravaba su mal
además acabaron con todo su patrimonio.
Esa hija tuya se sentía, Señor, muy sola
frustrada como mujer, desdichada.

Jesús la sacó de su ensimismamiento.
Pasaban multitudes cuando él pasaba
y luego todos hablaban de él:
"para él no había nada imposible
curaba a los enfermos con sólo tocarlos
era una persona sencilla y llena de misericordia
en él se hacía presente Dios para salvar a su pueblo".
La mujer supo que había llegado su hora
sintió que Jesús era la oportunidad que tú le dabas
y se decidió a ir hasta él.
Pero ¿cómo llegarle en privado si nunca lo dejaban solo?
y ¿cómo confesarle en público ese su mal?
En estas cosas pensaba mientras se abría paso.
La multitud le ayudaba a pasar desapercibida
a centrar todo su deseo en Jesús
a estimular el deseo de curarse, a llenarse de esperanza.

Mientras se abría paso entre la gente
su fe dejaba atrás las dudas.
Ya le veía a Jesús
y un anhelo incontenible la llevaba hacia él.
Pero Jesús iba con Jairo, iban rápidos a su casa
ya estaba pasando Jesús ¿cómo abordarlo?
no era posible ni cruzar la mirada con él
pero tampoco podía dejar pasar la oportunidad.
Entonces le vino ese golpe de confianza total:
"conque le toque el borde del manto, me curo".
Alargó la mano y lo tocó
y sintió que se le secaba la fuente de la hemorragia.

Aún estaba en vilo, colmada con esta nueva noticia de sí
absorta de alegría con la certeza de su vida renacida
cuando la sobrecogió la voz de Jesús que la reclamaba
"quién me tocó?" decía Jesús como si lo hubiesen robado
y miraba a su alrededor buscando al culpable
buscándola.

Tu hija, Señor, no tuvo más remedio que confesar
se echó a los pies de Jesús y contó todo
llena de vergüenza y confusión.
Pero mientras iba hablando
le brotaba por dentro la seguridad, la calma
recobró la confianza en sí, se fue colmando de paz.
Pudo alzar la vista y mirarle a Jesús a los ojos
y se sintió contenta de ser mujer
se supo dueña de sí y agradecida
completamente abierta al intercambio de dones.
Entonces oyó el reconocimiento de Jesús:
"tu fe te ha sanado; sigue en paz".
Todos la saludaban con alegría
le expresaban su parabién
muchos la abrazaron
se vio en boca de todos, felicitada
acompañada, rica de amigos
y de ganas de vivir y de hacer tantas cosas.

Entonces, Padre, tu hija derramó su corazón delante de ti
desecha en llanto y en canto
llena de Jesús, centrada y abierta.
Señor, qué grande estuvo Jesús
él no se contentó con sanarla el cuerpo
no quiso ahorrarle el dolor de la confesión pública
porque sabía que esa era la puerta
para entrar de nuevo en sociedad
para ser entregada a todos como modelo
para encontrarse más personalmente con él
y colmar su vida

LA SEMILLA MAS PEQUEÑA (Mc 4,30-32)

Nos contaron, Padre, la parábola de la semilla más pequeña
como la parábola de la historia del cristianismo:
empezó oscuramente en un rincón
fue creciendo y ahora es la religión más poderosa
la que tiene mayor número de fieles, mejor organización
y la que acoge en su seno a las naciones que son los dueños del mundo.
Sólo tu podrías ser el autor de una expansión tan fulgurante.
Nosotros, Padre, lo creímos así y te dábamos gracias
y nos sentíamos orgullosos de pertenecer a esa historia gloriosa.
Contemplábamos a Jesús de Nazaret hablando a ese pueblo
y no sabíamos si admirar más su sencillez o su seguridad
lo veíamos como un profeta que más que a esos campesinos
hablaba a las generaciones futuras, a nosotros
que podíamos comprender, más que ellos, sus palabras
porque las veíamos ya realizadas.
Nuestra situación era como la de Salomón dándote gracias
al inaugurar su templo porque habías cumplido tus promesas.
Así nos veíamos nosotros: nacimos pequeños
y ya llenamos la tierra.
Al principio fue la semilla
ahora es la planta más grande y esplendorosa
y todo, decíamos admirados, es obra tuya

Sin embargo, Padre, ahora no vemos así las cosas.
Ahora nos parece que tu Hijo Jesús quiso decir
que la semilla más pequeña es la que da mayor fruto
que tú escoges a lo más pequeño para que de ello salga
la vida y la salvación.
Jesús hablaba de él y de sus discípulos
los de entonces y los de todos los tiempos.
Tu Hijo Jesús fue en verdad la semilla más pequeña
tú la sembraste en el vientre de tu humilde esclava
y de ella brotó la salvación del mundo.
Esa es, Padre, tu lógica
por eso son los pobres y los que se hacen los más pequeños
los que, siguiendo a tu Hijo, dan fruto que permanece
lo demás, el poder y la gloria de este mundo
no son dones tuyos sino del Príncipe de este mundo.
Cuando tu Iglesia los ha pretendido para sí
se hace incapaz de dar vida
y como los otros poderes del mundo
vive de la vida que exige a los fieles
y los tiene como súbditos en vez de ser su servidor.
Cuando tu Iglesia busca ser la planta más grande y esplendorosa
agosta la tierra que son tus hijos

les apaga el Espíritu
les quita la libertad
y los entrega al Príncipe de este Mundo
con quien pacta para participar de su poder y gloria.
Pero no lo sabe. Dice: soy rica por gracia de Dios
poseo el depósito de la tradición y nada me falta

Señor, Padre nuestro, haznos entrar en tu lógica
que comprendamos que Jesús nos enriqueció con su pobreza
que comprendamos que los que se hacen llamar bienhechores
y se creen que lo son, son en realidad opresores.

Que oigamos, Padre, a Jesús que nos dice
"ustedes, nada de eso". Lo nuestro es ser servidores
ser sirvientes, como él lo fue.

Que pueda decirse, Padre, a todas las Iglesias del mundo
lo que dijo el Espíritu a la de Esmirna:

"Conozco tus apuros y tu pobreza, y sin embargo, eres rica"

Que no nos tenga que decir lo que dijo el Espíritu
a la Iglesia de Laodicea, poderosa y segura de sí:

"aunque no lo sepas, eres desventurada y miserable
y estás ciega y desnuda".

Señor, hoy somos testigos de que lo que el mundo llama débil
tú lo escoges para que ellos fortalezcan nuestra fe
y lo que es tenido por ignorante tú lo escoges
para revelar tu sabiduría, oculta a los sabios
y lo que es despreciado por no tener categoría
tú lo escoges para sembrar la dignidad y el respeto.

Hoy, Señor, y siempre tú siembras en el mundo
la semilla más pequeña
la piedra que desecharon los arquitectos tú la conviertes
en clave del edificio

esa piedra es Jesús y su cuerpo en la historia.

En la semilla más pequeña

te complace poner tu poder de germinar.

Gracias, Padre, porque te ha parecido bien hacerlo así.

Concédenos hacernos tan pequeños como los niños
para dar lugar, para convivir, para colaborar
para, de este modo, entrar en tu Reino.

QUIEN DICE LA GENTE QUE SOY (Mc 8, 27-33)

Señor, hoy tu Hijo nos pregunta como a los apóstoles
quién soy yo, según ustedes.
Nos llama a hacer nuestra profesión de fe.
El no quiere ser un mero tema
que justifique nuestro puesto en la sociedad.
El no quiere ser un nombre omnipresente y vacío
con el que encubrir, incluso a nuestros propios ojos
la costumbre de salirnos con la nuestra.
Por eso nos emplaza a hacer nuestra confesión de fe
a dar cuenta de nuestra esperanza, si la tenemos
a dar testimonio de la verdad, si es que hacemos la verdad.
Señor, Jesús es tu enviado, el que nos revela tu corazón
y el que saca a luz lo que hay en nuestros corazones.
Te pedimos, Señor, que veamos a Jesús como tú lo ves
revélanos a Jesús, como se lo revelaste a Pedro
cuando él lo proclamó el Ungido por tu Espíritu
para liberar a su pueblo
porque si conocemos a Jesús
te conocemos a ti y nos conocemos a nosotros mismos

El pueblo, tu pueblo que en América Latina
cree, sufre, lucha y espera
dice que Jesús es el Nazareno
y nosotros también lo decimos con él
porque vemos que se lo has revelado tú.
Tu pueblo ve a Jesús como el Cordero de Dios
cargado con el pecado del mundo
ve a Jesús doblado por el peso de la cruz
con la corona de espinas que le punzan hasta el cráneo
con el rostro desencajado y ensangrentado
casi extraviada la vista por exceso de dolor
derrumbado contra el suelo, aplastado por el peso de la cruz
pero levantándose una y otra vez, levantándose siempre
lo ve caminando, sin dejar la cruz de su solidaridad
cargando con nuestras dolencias y con el pecado del mundo
siempre adelante, llevando el peso, caminando.
El pueblo ve en el Nazareno tu presencia, tu majestad
tu gloria: eso significan las tres potencias
que sobresalen de su corona de espinas.
No es el Nazareno una imagen de impotencia y de derrota
en ella reluce toda tu autoridad, toda tu santidad
no hay mayor poder que el del Nazareno
que no sólo es capaz de cargar con los sufrimientos y pecados de su pueblo
sino que se hace cargo también de la culpa de sus asesinos.
Bendito seas, Señor, que has revelado este misterio a los sufridos

a la gente sencilla, mientras permanece oculto para entendidos y poderosos.
 Tu pueblo, Señor, no ve al Nazareno camino del fracaso y la derrota
 lo ve dirigiéndose al triunfo, a ti, a la victoria
 que es nuestra salvación: la aceptación por ti
 de todo lo que él lleva a cuestas
 de todos los que él lleva en el corazón
 atravesado también por la lanza.
 Tu pueblo sabe, Señor, que tu Hijo el Nazareno no es un vencido
 sino el Camino que vence al mundo y que conduce a la vida.
 Al Nazareno, Señor, es al que nosotros llamamos el Liberador
 el que nos convoca a vencer al mal a fuerza de bien
 por el camino de la solidaridad.
 El nos da fe y fortaleza, él sostiene nuestra esperanza
 Te pedimos, Señor, que nunca nos escandalicemos de él.

EL CAMINO DE JESUS (Mc 8,27-33)

Jesús echa de sí a Pedro
 porque pretende inducirlo por el camino del mal
 justo cuando acaba de bendecirlo
 porque habló inspirado por el Espíritu Santo.
 ¡Qué desconcierto el de Pedro, bendecido y rechazado!
 ¡Qué cerca están, Señor, la clarividencia y la ceguera!
 ¡Qué difícil discernir cuándo obedecemos tu voz
 y cuándo hablamos desde nuestro propio entusiasmo sacralizado!
 Pedro proclama Mesías a tu Hijo Jesús
 porque tú se lo revelaste
 pero no puede aceptar que Jesús defina con su vida
 el destino mesiánico.
 Para él ese camino ya está revelado
 Si Jesús es el Ungido por ti para salvar a tu pueblo
 él tiene que ser el caudillo incontrastable
 que prevalecerá sobre todos los enemigos
 porque tú pusiste en sus manos tu poder definitivo.
 Si él cayera en manos de sus enemigos
 ¿dónde quedaría tu poder? Tú no serías el Señor de los señores
 ¿El Mesías en poder de tus enemigos? Es una blasfemia
 Jesús escandaliza a Pedro y Pedro escandaliza a Jesús.
 Pedro cree defender la religión, defender tu honor
 al ponerle sus reparos, y Jesús le replica que no
 que esa no es tu idea
 que esas son tradiciones humanas.
 Pedro ya nada responde porque por encima de todo
 él quiere seguir con Jesús, aunque no esté de acuerdo con él.
 Pero no se deja convencer

no está dispuesto a que se le caiga toda su lectura de la Biblia.
Pedro sigue a Jesús, cada vez más irreductible
más imposible de encasillar en expectativas y planes
pero también se aferra a esos planes, que considera sagrados.
Pedro acepta a Jesús como absoluto
pero también considera absoluta su noción de mesianismo.
Pedro cree, pero también pretende
y piensa que su pretensión forma parte de su fe.
Jesús mete el bisturí de su palabra
para separar su misión mesiánica
de ese modo tradicional y prestigioso de realizarla.
Pero ni el gritarle Satán fue bastante
ni el echarle fuera de sí.
Pedro se calló la boca, se quedó y siguió con su idea
que era en definitiva su idea de ti y de tu salvación
que eran lo más sagrado que tenía
pero que en realidad eran su ídolo.
Pedro se abrió a la novedad de la persona de Jesús
pero no se abrió a la novedad de su propuesta.
Hasta en la mañana de la Ascensión
trató de llevar a Jesús por sus caminos
le pidió que llenara sus expectativas
por el camino estatuido por la tradición.
No le bastó la resurrección
Jesús tenía que restaurar el reino de David, el reino de tus santos
poniendo a tus enemigos como escabel de sus pies.

¡Qué difícil, Señor, es saber cuándo nos abrimos a la buena nueva
y cuándo pretendemos que seas tú quien realices nuestros viejos anhelos!
Es que en el fondo pensamos que no es posible un camino nuevo.
No hay más camino, pensamos, que prevalecer
salvación es que prevalezcan los buenos
que venzamos nosotros, los tuyos, sobre los malos.
Jesús le dijo a Pedro, que esa es la idea humana
y humanos somos nosotros, Señor.
Te pedimos, pues, Padre, que nos convirtamos a tus caminos
Jesús es tu camino hacia nosotros y nuestro camino hacia ti
Que aceptemos la propuesta de Jesús
que nos propongamos vencer el mal a fuerza de bien
en nosotros mismos y en los demás.
Te lo pedimos, Señor, desde nuestra impotencia.
Pero, al menos, Padre, que no dejemos a Jesús
Que algún día, como a Pedro, nos llegará la hora
de ser tus testigos, de ir entregando, como Jesús, la vida

OJOS NUEVOS (Mc 9,2-13)

Pedro, Santiago y Juan en la cima del monte
contemplaron a Jesús con tus propios ojos
Iban subiendo con el Jesús de siempre
y de pronto, al llegar, se transfiguró
su rostro brilló más que el sol
y el resplandor que salía de su cuerpo
impregnó a sus vestidos de la nitidez vibrante
que tienen las nieves eternas de las montañas
cuando las embiste el sol.
Pero no era Jesús el que había cambiado
los ojos de los apóstoles fueron los trasfigurados
tú les diste de tu luz
y pudieron ver a Jesús como tú lo ves.
Lo vieron lleno de gloria
tenía el mismo peso de tu majestad
pero no humillaba ni hería
porque era pura gracia y misericordia
puro amor y lealtad
la hermosura de su rostro no desnudaba la propia miseria
convidaba más bien a la participación
daba muchísimo contento y una paz imposible de expresar.
De pronto aparecieron Moisés y Elía.
Hablaban del Exodo de Jesús en Jerusalén
de su Pascua de ignominia
que sería sin embargo de liberación definitiva

Pero ellos eran puros ojos, no querían escuchar
querían quedarse a ver el Reino de Dios
se conformaban con quedarse a ver para siempre
no sabían que tu Reino no es para contemplar
como quien ve un programa de televisión
tu Reino es para vivirlo, para participar.
Por eso los cubrió la nube y ya nada vieron
pero escucharon la Voz
"Este es mi Hijo, mi predilecto: Síganlo".
Tú los invitabas, Señor, no a ver como mirones
sino a vivir en el seguimiento de Jesús
hasta transformarse, ellos también, en hijos tuyos.
Dentro de poco entrarían no en tu nube preñada de vida total
sino en la noche lóbrega del poder de las tinieblas.
Para que no sucumbieran tú les regalabas
los ojos que brotan de la fidelidad.
Pero ellos nada entendieron
Estaban asustados por lo que se les venía encima en Jerusalén
el miedo hacía vacilar la fidelidad

y se nublaban los ojos y ya no veían tu gloria en Jesús.
Sólo cuando él se fue y les dejó el Espíritu
se les abrieron los ojos y dieron testimonio de Jesús.
Dieron su vida con alegría porque contemplaban tu gloria
no ya como mirones sino como hijos tuyos

Si viéramos, Señor, con tus ojos
veríamos que no es oro todo lo que reluce
y veríamos la desnudez del pobre
cubierta por el manto divino de tu gloria.
Veríamos que los ricos son los que oprimen
los que ultrajan tu santo Nombre
y los pobres según este mundo aparecerían ante nuestros ojos
como los elegidos por ti para hacerlos ricos en la fe
y herederos de tu reino prometido.
Si miráramos con tus ojos a los seres humanos
reconoceríamos en los rostros sufrientes de los pobres
los rasgos de tu Hijo que nos interpela.
Claro que tú también ves los pecados de los pobres
ellos son santos no porque sean inocentes o tengan méritos
sino porque tú los cubres de tu gloria como un escudo protector
para que no sucumban de abandono, desprecio, opresión
tú los llenas de tu presencia para que puedan vivir de ti.
Pero cuando los pobres aceptan tu propuesta
y viven de la fe que tú les das
en ellos resplandece tu hermosura de otro modo
se echa de ver que la gracia agracia
y estos pobres con espíritu sin dejar de ser pobres
a través de su barro trasfigurado reflejan desnudamente
lo más desarmado e indestructible
tu misericordia y tu fidelidad.

Señor, nos sale pedirte tus ojos
y tú nos contestas como a Pedro, a Santiago y a Juan:
Sigán a Jesús y tendrán la Luz de la Vida
no hay más luz que la del Camino.
Primero es andar que ver
Son los ojos de la fe que camina en la solidaridad
Es lo que dijo un poeta: "ciego sigo la voz/y me nacen ojos"
Danos, Señor, seguir a tu Hijo
para que en la obediencia veamos con tus ojos
a las personas, a toda la creación y a nuestro propio corazón
hasta que mediante el servicio fraternal
la tierra toda se trasfigure en la Nueva Creación

SEGUIR EL CAMINO DE JESUS (Lc 9,23-36)

Somos como los primeros discípulos de Jesús
decimos, Señor, que queremos seguir a tu Hijo
pero nos empeñamos tercamente en que él venga por nuestros caminos.
Queremos estar con él, no queremos renunciar a su compañía
pero tampoco queremos renunciar a nuestros proyectos
y pretendemos que él se acomode a ellos.
Señor, vergüenza nos da decirlo, pero gran parte de nuestras oraciones
no son sino una puja machacona y obcecada
para que digas que sí a nuestros planes.
Y en definitiva lo que queremos es unir el seguimiento de tu Hijo
con la vida segura y la honorabilidad social
o con la lucha contra los enemigos y el triunfo total sobre ellos.
Tenemos la misma pretensión que tuvieron los apóstoles
Tu Hijo los desengaña: los jefes lo han rechazado
lo perseguirán y acabarán matándolo.
Su camino pasa por ahí
el seguimiento no puede ahorrarse ese trago.
Hay que estar dispuesto incluso a soportar la tortura
en el seguimiento uno se juega la vida.
Si queremos conservarla a toda costa
no podemos seguir a tu Hijo.
Si nos avergonzamos de su falta de poder
no somos dignos de él, no valemos para seguidores
Eso nos dice Jesús clara y abiertamente
Y nosotros no le replicamos, pero tampoco le hacemos caso.
Somos, Señor, como los apóstoles
Ellos no se convencieron del camino que Jesús les proponía
ni cuando subieron con Jesús a tu monte santo
y le vieron con tu misma gloria
y oyeron a Moisés y Elías hablar de su Pascua en Jerusalén
ni aún por esas señas aceptaron el camino que Jesús les proponía.
Ni siquiera cuando entraron en tu nube
y sintieron el terror del peso de tu santidad
y caídos por tierra y ciegos escucharon tu voz
que les pedía escuchar a tu Hijo
ni siquiera entonces se convirtieron de sus pretensiones
dejaron su propio camino y siguieron obedientes a Jesús .
Ellos siguieron esperando a Elías y su espada vengadora
que pusiera todo en orden a sangre y fuego.
Señor, ni el éxtasis más sublime sirve para cambiar el corazón
si el corazón no quiere abrirse.
Los apóstoles en el monte se quedaron anonadados
pero no vencidos ni convencidos por ti
Entonces, Señor ¿qué esperanza nos queda?
Y también ¿qué recurso te queda a ti?

¿qué más podías hacer para que escucharan a Jesús y lo siguieran?
No nos vamos a convencer, no nos vas a convencer
lo único que queda es que lo sigamos fiados en su palabra
que como el ciego de Betsaida, nos dejemos guiar por él
y así, sin ver nada, salgamos de nuestros planes.
Sólo nos queda que, tomados de su mano
vayamos fuera de nosotros mismos y de nuestra ciudad.
Sólo allí se nos abrirán los ojos
y seguiremos a Jesús por donde él va
más allá de nuestros caminos
haciendo camino al andar
pues él es el Camino que lleva a la vida
que a nosotros, ciegos, nos parece muerte.
Concédenos, Padre, fe en tu Hijo
para seguirlo de noche
hasta que se haga la luz
cuando tú quieras que amanezca

DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL (Mt 12, 22-35)

Padre Santo, Dios de la verdad, te pedimos un corazón recto
que sepa distinguir el bien del mal
y que se apegue a lo bueno.
Te pedimos que no nos ofusquen las tinieblas
que nunca llamemos bien al mal ni mal al bien
que no pequemos contra tu Santo Espíritu.
Jesús pasó haciendo el bien
porque tú lo habías ungido con la fuerza de tu Espíritu
y sin embargo los jefes religiosos dictaminaron
que su capacidad de combatir el mal y librar de él
provenía de su connivencia con el mal
no era, pues, verdadera liberación sino seducción
para atrapar a los seres humanos en su impostura.
La gente veía las buenas obras que salían de las manos de Jesús
y se sentía movida a darte gloria
porque creía que obraba el bien porque tú estabas con él
y sin embargo cuando oía a tus representantes legítimos
condenar a Jesús
se quedaban confundidos
porque también creían que tú los habías puesto
como maestros de Israel
¿Cómo distinguir quién tenía razón?
Jesús se remitía a sus obras: ellas, decía, daban testimonio
de que tú lo habías enviado.

Los jefes se remitían, por su parte, a su propia autoridad
¿Cuál sería, Señor, el criterio?
Ningún criterio puede suplir la rectitud del corazón
Si el corazón no es sincero se empaña toda evidencia
Pero ¿quién puede fiarse de su propio corazón?
Señor, tú prometiste que nos darías un corazón nuevo
¡que se cumplan, Señor, tus promesas!
arranca de nuestro pecho nuestro corazón de piedra
y danos un corazón de carne, un corazón misericordioso
haznos limpios de corazón para que sepamos ver tus designios
Tus designios son que vivamos
Para que vivamos soplaste sobre nuestro barro
tu aliento de vida
y así nuestra vida es don tuyo
no un botín que arrebatamos
ni a la tierra ni a otros seres humanos ni, por supuesto, a ti.
Vivir es aceptar tu don
Y aceptar que la vida es don
es convertir en donación esta vida recibida
derramar tu aliento de vida
en la medida del don recibido.
Eso hizo Jesús: vivía de tu vida
y daba de sí -de tu vida- a todo el que le abría el corazón.
Eso es lo que no hacían los jefes de tu pueblo
como no vivían de ti, como no querían apoyarse en ti
vivían de la vida que quitaban a tu pueblo.
Al no aceptar en sí tu vida regalada
vivían robando vida, matando.
No conocían otra vida porque no te conocían a ti
y así proclamaban que ese orden asesino era tu voluntad.
La presencia de Jesús les ponía en evidencia
y, como no aceptaron convertirse, no pudieron soportar su luz
intentaron descalificarla, la llamaron tinieblas de un pecador
Pecaron contra la luz, pecaron contra tu Espíritu.

Señor, que no sacralicemos lo que nos da seguridad como privilegio
que no proyectemos en ti, como si fuera tu voluntad, lo que es nuestro pecado
que no encubramos nuestra falta de fe y nuestro egoísmo
como si fuera conducta pautaada por ti
que no quitemos a nadie libertad, dignidad y vida
diciendo que es obediencia debida a ti.
Ten paciencia, Señor, no nos quites tu Santo Espíritu
afiánzanos en tu espíritu de misericordia
crea en nosotros un corazón puro
que sepa distinguir el bien y el mal
y que se apegue a lo bueno
Y si llegamos a hacer algo mal
crea en nosotros un espíritu humilde
que en vez de enredarse en su extravío

lo reconozca, se duela de él y cambie de conducta
para que del mismo mal saque bien.
Te lo pedimos, Señor, por el Testigo de la Verdad
por el Hombre del Espíritu, la Luz de la Vida, Nuestro Señor Jesucristo.

¿EN QUE CONSISTE SER HIJO DE DIOS? (Mt 4,1-11)

21

I
Tú eres mi Hijo, dijo tu voz.
Jesús de Nazaret era el elegido de tu corazón
Por eso colocamos sobre él vestiduras imperiales
lo representamos con los atributos del poder omnímodo.
Era un carpintero, ahora es el Señor
era un ser de necesidades, ahora es capaz de resolver las de todos
tú le has dado tu mismo poder
puede convertir las piedras en panes
fulminar a sus enemigos
transformar el agua en vino
hacer del desierto un vergel
o secar todas las fuentes.
Tan lleno está de poderes
que uno puede curarse con sólo tocar su manto
era un vecino pobre de un pueblito en un pequeño país sometido
era alguien sin nombre del pueblo común
y tú le has dado todo poder en el cielo, en la tierra y en el abismo
para que nosotros, los que seguimos tan llenos de necesidades
como escasos de poder
podamos ser socorridos con su abundancia benévola.
Tu Hijo es ya el que no es como nosotros
aunque sea para nosotros.
Le agradecemos porque no quiere emplear su privilegio
para su propio provecho sino para nuestro bien.
Te ha salido, Señor, un buen Hijo
Así nos imaginamos, Señor, a tu Hijo, a pesar del Evangelio
seguimos tentándolo, Señor, tercamente
aun a sabiendas de que él rechazó esa concepción de poder.
No queremos escuchar que él nos dice que no vive de su poder
no queremos convencernos de que él es igualito a nosotros
que su único poder es el poder de su fe.
"Todo es posible al que cree" repite en cada ocasión
él puede todo porque cree con todo su ser
él es el Hijo porque se fía del Padre
y fiado de ti se entrega con todas sus fuerzas a hacer tu voluntad.
Su poder es el poder de aguantar hambre y sed y desprecios
y la excomuniación de los jefes y el rechazo de los dirigentes

y el abandono y la negación y la traición de los discípulos.
Su poder es tan infinito que fue capaz de soportar tu abandono.
El no tenía poder para bajar de la cruz
pero sí lo tuvo para perdonar a sus torturadores
para entregarnos a su madre y a su Espíritu
y para arrojar en tus brazos impalpables
¡hasta tanto llegó el poder de su fe!
Creyó en ti mientras moría como Mesías
abandonado por sus partidarios y vencido por sus enemigos.
Mientras moría sintiendo tu abandono, creyó en ti.
"Todo es posible al que cree" repetía Jesús
El tuvo el poder de seguir creyendo
mientras moría sin ver la llegada de tu Reino.
Entonces pensó: hice todo lo que pude
y también pensó: ya se acabó mi tiempo, ya no hay nada que hacer.
El había dicho que se podía vivir de las palabras de tu boca
pero en ese momento supremo nada oía de ti.
Ni podía salvarse a sí mismo
ni tenía tus palabras para vivir de ellas
por eso murió de pura fe
esperando en ti contra toda esperanza.
Porque era tu Hijo tuvo el poder
de echarse a morir en tus brazos
mientras sentía tu abandono.
El que había vivido de tus palabras
vivió al morir de tu silencio.
Al morir, quedó flotando el aroma de su fe.

Ser Hijo no fue para Jesús tener un poder como el tuyo
ni tener tu poder a su disposición
sino entregarse con toda el alma a dar vida de su propia vida
creyendo que de su vida te encargabas tú.
A él le dio vida el hacer tu voluntad.
Pero el hacerla también le condujo a la muerte
y sin embargo cuando caminaba hacia ella
también creyó que de ella sacarías vida y salvación.
Aunque era Hijo no le fue fácil creer
aprendió a obedecer sufriendo.
Pero se portó como Hijo tuyo
porque no rehusó el sufrimiento.
Así se consumó como Hijo tuyo
como un hombre de fe.

Señor, te pedimos que no finjamos un Hijo
a imagen de nuestros deseos más infantiles
que nos aceptemos como seres de necesidades
que aceptemos con gozo la consistencia de la realidad
que no queramos convertir piedras en panes
que cuando, guiados por tu Espíritu y siguiendo a Jesús

salgamos del orden establecido y entremos en el desierto
de vivir en el mundo sin ser del mundo
carguemos con el hambre y la sed y la intemperie
que no queramos jugar con trampa
que carguemos con las consecuencias de nuestras opciones
sin escándalo ni lamentos
creyendo que tu fuerza se realiza en la debilidad
sabiendo que sólo se da vida a los condenados
cargando con su condena
creyendo que tú sacarás vida de nuestra muerte
viviendo entre tanto de la alegría de hacer tu voluntad.
Te lo pedimos por tu Hijo, el pionero y consumidor de la fe
el hijo de la que creyó, Jesucristo, Nuestro Señor. Amén

II

Señor, a tu Hijo le pedían siempre que demostrase
que tú estabas con él
le pedían algún prodigio que atestiguara
que él era tu enviado.
Lo veían tan del común, que necesitaban algo extraordinario
que convalidara sus pretensiones.
Nadie dudaba de su honradez, de su buen juicio
de su espíritu religioso ni de su disponibilidad para servir.
Es verdad que pasaba haciendo bien a tanta gente necesitada
era indudable que era un maestro distinto, que hablaba desde sí
con palabras muy sencillas, pero transidas de autoridad.
Pero no dejaba de ser uno de tantos; él mismo se presentaba así
¿cómo reconocer en él al Hijo de David
que en tu nombre derrotaría a los enemigos
para instaurar el reino de los santos de Dios?
Proclamaba en tu nombre el año de gracia
un tiempo de restitución y perdón
¿pero dónde quedaba el desquite del Señor de los Ejércitos?
El despertaba entusiasmos, pero siempre quedaba flotando la duda
¿Por qué no hacía un prodigio que la despejara?
El mismo ¿tenía las cosas claras? ¿por qué no ponerte a prueba?
El comienza proclamando la inminencia de tu Reino
y cuando le preguntan cuándo vendrá
responde que el Hijo no sabe el día ni la hora
¿es que no se atreve a preguntártelo?
¿es que no se atreve a ponerte a prueba?
¿por qué no te pregunta? ¿por qué no hace un prodigio?
No necesita preguntarte nada porque se fía de ti
no le interesa saber porque se fía.
Como se fía de ti no quiere ponerte a prueba
Te deja en total libertad ¡Tú sabrás tu momento!
El sigue simplemente su camino
lo suyo es cumplir la misión que le encomendaste
desde lo que sabe y puede.

Lo demás, tanto su propio destino como tu venida
te lo deja a ti.
El está seguro de ti, sabe que lo que hagas o dejes de hacer
será lo mejor para él y la humanidad.
Por eso no siente curiosidad, no quiere sonsacarte
no tiene ningún interés en ponerte a prueba
él se fía de ti.

El nunca te puso a prueba
pero sí te hizo presente.
El se negó a hacer portentos para darse a conocer
no hizo alarde de poder para ganar partidarios
pero te dio a conocer con sus obras de misericordia.
Le pidieron demostraciones de poder desnudo
y él te hizo presente como Dios compasivo.
El no buscaba su consagración sino revelarte a ti
sus curaciones te manifestaban como el que no se resigna
a que sus hijos vivan disminuidos y postrados
como el Dios que da vida a los privados de vida
por eso también, sus milagros de perdonar los pecados
y restituírnos tu amistad.
Cuando daba salud a los enfermos
manifestaba tu gloria
pues tu gloria es que vivamos.
Porque era Hijo hacía lo que te veía hacer a ti
a ti te veía sosteniéndolo todo con tus manos creadoras
y por eso tocaba con el mismo amor que tú
y resurgía la vida en quienes creían que tú obrabas en él.
El no se zumbó desde la torre del templo para asombrar a la masa
porque eso no daba vida y no te hacía presente.
El daba vida como la das tú: como don personalizado.
Por eso rehusaba la publicidad
no quería que el acontecimiento personal
degenerara en campaña publicitaria
quería que el silencio permitiera al curado
reconocer tu paso por su vida
para que convirtiera a ti su corazón.
No por ganar un adepto
sino porque sabía que la vida del ser humano
se funda en el conocimiento de ti, en la relación contigo.
Así te revelaba Jesús con sus obras
Eso alimentaba su vida
le daba tanto contento que le volvía libre
del éxito o de la seguridad.
Los jefes religiosos creían que el éxito
era la prueba infalible de tu presencia
y por eso juzgaron que la muerte de Jesús a manos de ellos
evidenciaba que estabas de su parte
y desmentías a Jesús.

Mientras tanto Jesús, sin sentirte con él
los perdonaba y así te hacía presente
aunque sus ojos estuvieran ciegos y no supieran reconocerte.

Tú nos pides, Señor, que nos fiemos de ti
y que te hagamos presente, como Jesús, dando vida
de nuestra vida, del don que tú nos das.
Tú nos lo pides para que así seamos tus hijos
Y nosotros, Señor, en vez de aceptar con gozo tu propuesta
seguimos pidiéndote seguridades
y la seguridad mayor que da el éxito
Señor, aunque sea mediante fracasos, sácanos de nuestro error
Que aprendamos, Señor, a verte
en la vida que nos das todos los días
y que, agradecidos, nos convirtamos en humildes dadores de vida.

III

Señor, el Príncipe de este mundo tiene su idea de ti
él piensa que tú eres lo que es él, pero sin límites.
Por eso no reconoce como Hijo tuyo
a quien no tiene el poder del privilegio ni la gloria del portento
Si Jesús necesita de los alimentos terrestres
y camina en el claroscuro de la historia
no es más que un pobre idealista
tarde o temprano tendrá que pactar con él.
El ha convertido al mundo en un paraíso fastuoso y exclusivo
él ha plantado y controla el árbol de la vida y el árbol de la ciencia
sin su consentimiento no es posible la subsistencia ni el éxito
Jesús, como todos, tendrá que reconocerle.
Eso piensa, Señor, el Líder de los reinos de este mundo
porque él no puede comprender el poder de Jesús
que es su fe, fuente de vida
porque él no es capaz de entender la gloria de Jesús
que consiste en buscar sólo tu gloria, fuente de la libertad.
Si su comida es hacer tu voluntad y ese es su único anhelo
no está a merced de los poderes fácticos
puede vivir en su mundo sin pertenecer a él.
Como sólo te sirve a ti, es libre
puede dar vida de la vida que tú le das
no necesita llegar a compromisos con los Jefes de este mundo.
Como vive de la fe, puede vivir y si es preciso morir
sin recurrir a los jefes ni aceptar sus condiciones
no necesita pedir para dar
porque no da de lo de este mundo
da de sí mismo, de la vida que tú le das
da de su pobreza que es canal limpio
de tus dones inacabables.
Los jefes de este orden nada saben de la fe
por eso les está vedado el secreto de tu Hijo

y así, cuando creen tenerlo en sus manos, se les escapa
cuando su poder parece triturarlo
es cuando se hace patente su impotencia
por eso en la cruz resplandece la libertad de Jesús
tan superior a ellos, que no los aplasta sino que los perdona.
Es cierto que Jesús es pobre
pero es capaz de enriquecernos con su pobreza.
Como es pobre, no tiene para darnos oro ni mercancías
nos da como don lo que no puede comprarse
la dignidad, el respeto, la esperanza
se nos da él como Hermano
y así nos constituye en hijos tuyos
capaces de tratarte como Padre
y de tratar como hermanos a todos los seres humanos.
Si aceptamos el don del pobre Jesús
encontramos la libertad y la fuente viva de la alegría.
Pero a veces, Señor, preferimos aceptar las voces del tentador
El nos dice que si queremos hacer el bien
él nos puede dar los medios
¿no se trata de dar de comer al hambriento
de dar educación al pueblo, de atenderlo en sus enfermedades
de darle oportunidades de trabajo?
¿No es razonable que pidamos a quien tiene?
¿por qué no entrar en tratos con él?
Claro que tenemos que aceptar el orden que él establece
y sus reglas de juego
pero al fin y al cabo también a nosotros nos da cabida en su mundo.
Lo que se nos dé se va a gastar en dar vida
¿por qué mirar entonces cómo llegó a las manos de quien lo da?
Y además, si no aceptamos ¿qué será de la gente necesitada?
¿es que alimenta la dignidad? ¿la honradez da de comer?
Y nosotros mismos ¿viviremos del respeto, del cariño y la esperanza?
Tú nos respondes, Señor, que es cierto que hay tiempos
en que el justo no puede vivir de su justicia
pero que en todas las épocas el justo puede vivir de la fe.
Ese fue el camino de Jesús
y tú no conoces otro que lleve a la vida perdurable.
Señor, es cierto que ese fue el camino de Jesús
y que él le condujo a ti, que eres la vida
¡pero lo quitaron del medio tan pronto, Señor!
Tú no quieres, Señor, que tus criaturas mueran antes de tiempo
¿El precio de la vida será la infidelidad
y el precio de la fidelidad será la muerte?
Si seguimos dejando solos a los que siguen a Jesús
no saldremos del dilema
si apostamos muchos por la honradez solidaria y creativa
puede que cambien las reglas de juego
y no resulte una agonía vivir con honradez.
Aunque también entonces viviremos de la fe de Jesús

que superó las tentaciones y conservó la fidelidad
a ti y a nosotros a costa de su vida
y así nos entregó su Espíritu para seguir su camino
y llegar a hacer nuevas todas las cosas
Te pedimos, Padre, que no nos escandalicemos de Jesús
te pedimos que sigamos su camino desde nuestra pobreza
y nuestras oscuridades; te pedimos fe
para que la alegría de descansar en ti nos haga libres
para vivir de la vida que nos das
y darla humildemente como don.

LA SAMARITANA (Jn 4, 5-42)

¡Qué cadena de necesidades la de la Samaritana!
¡Tanta sed y tan lejanas e inconstantes las fuentes donde saciarla!
Todos los días salía del pueblo hasta el pozo de Jacob.
Volver al mediodía con el cántaro en la cabeza le daba sed y sudor
Si bebía y se bañaba, ya se quedaba sin agua.
Todos los días y varias veces al día tenía que ir hasta el pozo.
Pero la cadena de la sed era aún más íntima:
muchos hombres pasaron por su vida
y nadie pudo saciar su sed de cariño
cisternas agrietadas fueron para ella
los pozos donde fue a beber su corazón
acabó bebiendo en los charcos, muerta de sed, sin esperanza
Tú también eras para la Samaritana una fuente de esclavitud
para cumplir contigo tenía que subir a un monte
subir la cuesta del templo y de los rituales.
La sed mantenía viva a la Samaritana
necesidades materiales, ansia de encuentro humano, deseo de ti
la sed la llevaba a traspasar los muros de su cuerpo
la empujaba más allá de sí misma.
Pero esa sed la mataba
la ataba a un pozo y a un templo
que daban escasamente la misma vida
que se gastaba para allegarse hasta ellos
y a unos varones que exigían mucho más de lo que daban.
La Samaritana estaba muy cansada de buscar la vida
pero sus pasos seguían, más allá incluso que su esperanza
que ya era un cántaro quebrado, más fieles que su voluntad
¡Qué tesoro tan grande diste, Señor, a la Samaritana!
El tesoro de su sed

Y un día, ella, la que vivía buscando

agua, marido y Dios
se encontró con otro que también buscaba
que le pidió precisamente a ella
le pidió agua a la sedienta.
¿Otro más queriendo aprovecharse de ella?
pero éste no prometía, no fingió nada, simplemente pidió
y sabía que las reglas de juego no estaban a su favor.
¿Habría alguien con más sed que ella?
Este encuentro no cabía en sus esquemas
y tuvo que preguntar.
Entonces Jesús fue removiendo a la vez
su sed y su deseo.
Al llegar a la herida, la mujer lo desviaba para evitar el dolor
pero Jesús sajava de nuevo la herida enconada
hasta que quedó completamente al descubierto.
La mujer sintió vergüenza porque volvió a sentir dignidad.
Reconoció a Jesús y obtuvo de él reconocimiento
Tras el cauterio, vino la vida a su entraña
y la que había venido a parar en animal sediento
sintió en su seno una fuente
la esclava recobró la libertad
y se fue a dar de beber a sus vecinos.
No se quedó satisfecha; conoció otra sed
la misma sed que Jesús
el deseo de dar el don que ella había recibido
el don de la verdad que hace libres.
La Samaritana es un pozo, es un templo
ha conocido un hombre distinto de los demás.
Señor ¡qué grande estuviste con la Samaritana!
ella no rehusó el encuentro desnudo con Jesús
y de él salió mujer nueva ¡espléndida mujer!
la esclava no se desquitó
se dedicó a liberar.
Que así sea, Señor, nuestra historia
te pedimos la sed de la Samaritana
y ese encuentro desnudo y verdadero, que la liberó
y esa misión que asumió de pura alegría.

EL FARISEO Y LA PECADORA (Lc 7,36-50)

Señor, a veces hasta nos creemos justos
y por eso somos tan duros con los demás.
No tenemos conciencia de haber sido perdonados por ti
Creemos que tan sólo tenemos contigo deudas menores
y por eso te amamos poco y somos tan exigentes con los demás.
Casi, Señor, creemos que tú nos debes
en el fondo creemos que por haber cumplido tus mandamientos
merecemos que nos des la recompensa
nos creemos ante ti con derechos adquiridos.
Si tenemos limpia nuestra hoja de servicios
no tenemos que andar suplicándote nada
ya cumplimos contigo haciendo lo que nos mandas.
Nuestra buena conciencia nos hace libres respecto de ti
No es que queramos gloriarnos ni ser altaneros
pero si estamos en paz contigo,
podemos mirarte con tranquilidad y seguir nuestro camino.
Ya ves, Señor, la práctica de la religión y la moral
se nos ha convertido en trampa para vivir distantes de ti
sin necesidad de ti, sin deseo.
No somos los pecadores eternamente agradecidos de tu perdón
no somos tampoco los amantes que se entregan sin cálculo.
Somos los que cumplimos con inmenso esfuerzo
y también con tu ayuda, que agradecemos.
Somos conscientes de cuánto nos falta para llegar a la meta
somos también conscientes de las veces que obramos contra el ideal
y te pedimos perdón por nuestras faltas y culpas.
Tú sabes que tratamos seriamente de enmendarnos
aunque nunca cantemos victoria
lo nuestro es la militancia, la vigilancia.
Ya ves, Señor, la práctica de la religión y la moral
nos ha postrado en la cárcel: lo nuestro es la soledad.
Como Simón el fariseo, rodeado de prestigio
que creyó hacer un favor a Jesús invitándolo a su casa
y a quien tu Hijo echó en cara su extremada frialdad.
Simón no llamó a la puerta de Jesús
porque estaba cómodo en su casa
nada buscó en él porque ya estaba en el camino recto
no le pidió nada porque tenía lo necesario y no ambicionaba más.
Se encontró con Jesús y nada sucedió en su vida
¡Qué tristeza, Señor! ¡qué oportunidad perdida!
era experto en religión y no supo reconocerlo como tu enviado.
Jesús traía la paz, la plenitud, todos tus tesoros
venía para darlos. Simón lo tuvo en su casa, lo sentó a su mesa
y lo único que se le ocurrió fue pensar mal de él
lo juzgó con dureza porque estaba ciego

prisionero de su corrección, castrado
no tenía corazón para captar la misericordia
y la interpretaba desde su falta de ternura
como ceder a la tentación.
Mientras la mujer pecadora tenía el encuentro de su vida
y se marchaba en paz,
loca de contenta con el perdón de Jesús
dejando en la casa el perfume de sus lágrimas y sus abrazos.
Simón abría las ventanas para que huyera
ese rastro incitador y volvía a su laboriosa,
esforzada rutina de prescripciones y rezos.
Líbranos, Señor, de tanta ceguera y tristeza
líbranos de tanta distancia, de esa soledad.
Sálvanos, Señor, de la religión sin gracia
que, como tú, también nosotros queramos corazón, no sacrificios
corazón abierto a ti y a las hermanas y hermanos.
A nosotros, ciegos, se dirigía aquella palabra de Jesús.
"No saben lo que hacen". Te pedimos, Señor,
comprender que somos ciegos, no justos
que lleguemos, Señor, a ver que estamos ciegos
para que empecemos por fin a implorarte y a implorar
desde nuestra impotencia.
Sólo entonces es posible que experimentemos tu misericordia
y podamos darla.

PERDONAR
(Lc 11,4)

Perdonar, Señor, es lo más humano
y sin embargo es lo que menos somos capaces de hacer.
Es lo más humano porque es lo propio de ti
y tú nos has hecho a tu imagen.
Todos reconocemos la grandeza del que es capaz de perdonar
pero cuánto nos cuesta hacerlo
a veces nos parece superior a nuestras fuerzas.
Y es cierto, Señor, que es un don tuyo; tu don mayor
Un don que nos concediste a todos
cuando aceptaste el don que nos daba Jesús
mientras lo torturábamos.
Clamaba: Padre, perdónalos
Y tú nos diste tu perdón para siempre.
Cada uno llevamos tu perdón en nuestro corazón
y así nos perdonas cada vez que pecamos contra ti.
Pero si negamos el perdón a quien nos ofende
negamos el perdón que hay en nosotros, tu perdón
negamos el perdón que tú nos das.
Tú siempre nos das perdón
pero nosotros lo echamos del corazón
cuando nos rehusamos a perdonar
porque el perdón con que perdonamos
es el don del perdón
el don sacratísimo que nos diste
porque te lo pidió Jesús cuando lo asesinábamos.
Por eso perdonar es tan sagrado
Te pedimos, Señor, que reconociendo el don del perdón que nos das
nunca neguemos el perdón a quien nos lo solicita.
Perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos a quien nos ofende.
Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro perdonador.

DESENCUENTRO (Mt 14,22-23)

Tu hijo, Señor, subía al monte solo.
Había pasado el día en olor a multitudes
había entusiasmado a la gente hasta el delirio
y ahora subía al monte sin mirar atrás
mientras la muchedumbre se dispersaba por la llanura
y los discípulos atravesaban, desconcertados, el lago.
Una hora, Señor, de profundo desencuentro.
Las sombras lo llenaban todo
Jesús parecía caminar hacia la última luz de las alturas
caminaba, Señor, hacia ti, la luz indeficiente.
Cuando se hizo completamente de noche, seguía allí, solo
¿solo también de ti, Señor? Solo ante ti
y, de cualquier manera que fuera, solo contigo
que nunca lo dejaste solo
ni siquiera cuando él se sintió en la cruz abandonado por ti.

¡Cómo acabó, Señor, aquel día!
Tu hijo había ido a un despoblado
al enterarse de que habían asesinado a Juan.
No había llegado su hora
pero había que hacerse cargo de que en el horizonte
podía estar también el rechazo de los jefes y la muerte
en vez de su conversión como respuesta a la buena nueva
Jesús buscaba el retiro para pensar sin presiones
y la gente buscaba a Jesús
porque había hallado en él su fuente de vida
y andaban como sedientos buscando saciarse
de sus palabras y signos de vida
de lo que daba de sí.
Y así, Jesús, en vez de la soledad propicia, se encontró
con una multitud abrumada y decaída
un gentío desorientado que había encontrado en él su esperanza
y que no estaba dispuesto por nada del mundo a dejarla pasar
a Jesús se le conmovió el corazón al ver la postración de la gente
y su deseo, al ver tanta miseria humana y esa última esperanza
que se agolpaba desesperada sobre él.
Y se puso a curarles de sus enfermedades y dolencias
se aproximó a ellos sintiendo que eran su propia carne
los tocaba para que se reanimaran sabiendo que no estaban solos
los miraba a los ojos para que reconocieran su propia dignidad
les hablaba personalmente para que cobraran esperanza
quería comunicarles que tú les habías creado para la alegría.
Y por eso, después de este contacto inmediato, restaurador
se puso a enseñarles con toda calma
hablándoles con respeto, con ternura, con verdad

revelándoles los misterios del Reino
haciéndoles saber que tú les habías hecho tus herederos
y que confiabas tanto en ellos que les pedías
ser pobres con espíritu: tener limpio el corazón
ser misericordiosos, trabajar porque haya paz
y vivir con hambre y sed de justicia.
Así se pasaron sin sentir las horas
hasta que los discípulos pensaron
que había que llamar a Jesús a la realidad:
estaba todo muy bonito, pero había que comer
la vida empezaba por la comida y la gente tenía que ir a buscarla.
Jesús quiso mostrar a sus discípulos que no había tal dicotomía
que no era cierto que la religión y la economía eran departamentos estancos
y que si la religión se entendía como separada de la vida material
entonces el Reino de Dios era mucho más que religión
porque el Reino es la salvación de toda la vida humana
la trasfiguración de todas las dimensiones de la existencia.
Por eso pidió a sus discípulos que dieran de comer a la gente
y al manifestar ellos su impotencia, multiplicó los panes
y los discípulos dieron de comer a la gente
los panes que Jesús bendijo y les entregó
Jesús no quiso despedir a la gente con las manos vacías
para que comprendieran que el que busca tu Reino y tu justicia
tú no lo vas a dejar que se muera de hambre.
Jesús mandó sentar a la gente en grupos
y comieron hasta saciarse
¡Qué alegría, Señor, la de esa gente!
Habían encontrado en Jesús mucho más de lo que esperaban.
No era sólo el camino que conduce a la vida y la fuente de la vida
era la Vida misma, vivir era estar con él.
La gente empezó a cantar los antiguos cantos de tu pueblo
cantares de fiesta, himnos de victoria, cantos de salvación.
Este era un día santo, tú te habías hecho presente en Jesús
como salud y esperanza, como palabra de luz
y al final estaban celebrando un banquete como anticipo del Reino.
Era un día que no debía tener ocaso.
La multitud agobiada y desesperanzada de la mañana.
era ya un pueblo convocado, satisfecho y alegre.

No sabemos a quién se le ocurrió darle una dimensión política
a este acontecimiento. Lo cierto es que los discípulos fomentaron esta idea.
Se pusieron a enardecer a la gente
diciéndole que Jesús era el Mesías, el hijo de David
el rey escogido por Dios para liberar a su pueblo
y la gente empezó a pensar seriamente en alzarse
y proclamarlo ahí mismo Rey.
En poco tiempo, Señor, cambió el clima del encuentro
la alegría dio paso al fanatismo mesiánico.
¡Qué dolor, Señor, el de Jesús al ver cómo se malinterpretaba

su signo, cómo se abría un abismo
cómo querían llevarlo a donde tú no querías ni él tampoco.
Pero Jesús tuvo que tragarse su dolor y actuar rápidamente
Ante todo expulsar a los discípulos que eran todos satanás
porque desviaban al pueblo de tus caminos
y pretendían apartarle de ellos a tu Hijo Jesús.
Y luego despedir a la gente antes de que cundiera la conjura mesiánica
Esa despedida rápida no fue un buen fin de fiesta.

La gente se iba un poco desconcertada
con sentimientos contradictorios.
Jesús se fue con tristeza
También un poco desconcertado al ver que no lograba
convencer a sus propios discípulos
de que entraran por tus caminos.
El derroche de vida se interpretó como ostentación de poder
la revelación de misericordia se vio como esplendor del señor
con sus clientes.
La gente se fue rumiando tanta emoción
sin acabar de entender.
Los apóstoles remaban con furia en un hosco silencio
sin querer entender.
Y Jesús subía hacia ti a poner todo en tus manos
un tanto sorprendido al ver que sus signos
podían irsele de las manos
meditando en el misterio del corazón humano
que no se resigna a abandonar el poder
que prefiere servir a Señores y triunfar sobre los enemigos
a servirse mutuamente como hermanos.
Y así después de esa infinita jornada Jesús caminaba solo
iba hacia ti que lo habías enviado, que eras mayor que él
a arrojarse en tus brazos para descansar
y a ponerse completamente en tus manos.

Y nosotros seguimos, Señor, dejándole solo a Jesús
precisamente cuando él nos da los signos mayores del Reino.
Te pedimos, Señor, que queramos seguir a Jesús
que no pretendamos arrastrarle a seguir nuestros deseos
que no seamos, Señor, tan ciegos, tan insensatos
que interpretemos, Señor, los signos con tu Santo Espíritu.

TOCAR A JESUS

I

¡Quién hubiera podido conocer a Jesús!
ese es, Padre, muchas veces nuestro deseo
pensamos: si lo hubiera visto, si lo hubiera oído...
¡Qué suerte tuvieron sus paisanos! ¡qué ventaja!
¿Quién no se dejaría convencer
oyendo esa voz inigualable, esas palabras de vida?
Al sentir su cercanía, al experimentar su presencia
al oír la propuesta de sus labios ¿cómo decirle que no?
¿cómo no seguirle, dejándolo todo?
Si un amigo fiel es un tesoro inagotable
¿cómo separarse de Jesús después de haber tenido contacto con él?
Así lo sintió tu apóstol Juan: él comenzó a nacer
a las cuatro de la tarde, de esa tarde de su juventud
cuando Jesús les propuso: "vengan y vean"
y ellos se quedaron con él para siempre".
Por eso de viejito escribía para dar testimonio
de lo que sus ojos vieron y sus oídos oyeron
y palparon sus manos de la Palabra de la Vida
porque la Vida se manifestó en Jesús
ellos la vieron y se pusieron a dar testimonio
porque necesitaban compartir esa alegría incontenible.

II

Y sin embargo, Padre, fueron pocos
los que vieron la Vida en Jesús
pocos tocaron a esa Puerta y bebieron de esa Fuente.
Cuánta gente se rozó con Jesús, como si fuera un bulto opaco
"¡Todos te aprietan -le dijo un día Pedro- y preguntas quién te tocó!"
Pero Jesús seguía mirando porque entre tanta muchedumbre
sólo una mujer le había tocado con el corazón en la mano
y ni siquiera se había atrevido a tocar su cuerpo
le tocó sólo el borde del manto
pero se curó
porque ese tacto partió de lo más hondo de su ser
íntimamente herido, anhelante
y llegó hasta el mismo corazón de Jesús
todopoderoso en misericordia y dispuesto siempre a ayudar.
Cuando Jesús le miró a los ojos
ella se echó llorando a sus pies
y tras confesar el mal del que Jesús la había sanado
pudo escuchar de sus labios un reconocimiento inesperado:
"es tu fe la que te ha sanado".
Y, tras el reconocimiento, el don:
"Vete en paz y queda sana de tu tormento"
¡Qué tacto tan certero, Señor, el de esta bendita mujer!

III

Como el de María, la de Betania, que, sentada a los pies de Jesús se dejaba embriagar de sus palabras.
La requerían para que ayudara en el trajín cotidiano pero Jesús declaró que en esa hora de salvación la atención amorosa de María era la elección más indicada mejor que prepararle una buena comida era sentarse a gustar el banquete que era él

IV

Otra que supo tocar a Jesús fue esa prostituta: al enterarse de que Jesús comía en casa del fariseo se presentó con todas sus armas a conquistar a Jesús. Eligió el lugar más desfavorable para encontrarse a gusto con él se metió en la casa de la incomprensión donde sólo podía esperar humillación y rechazo pero no pidió permiso ni miró a nadie se dirigió a Jesús como si estuvieran en la mayor intimidad no tenía palabras para decirle los sentimientos de su corazón y se los expresó con el único lenguaje que dominaba. Sin embargo sus manos ese día obedecían a un impulso suyo desconocido por ella eran manos realmente nuevas manos vírgenes como sus lágrimas que tocaban a Jesús con infinita delicadeza con una ternura humilde y confiada que llegó hasta el mismo corazón de Jesús. El captó ese lenguaje de amor agradecido y le respondió con el reconocimiento público la rehabilitación y el don mesiánico de la paz. Jesús se dejó tocar por la prostituta precisamente porque era profeta Porque era tu Hijo, Señor, aceptó el don de esta mujer y de tal manera que mientras ella se dedicaba absorta a Jesús su entrega la rehacía, la recreaba. Cuando salió era una mujer nueva.

V

Poco antes de morir, en otro banquete, María, la que escuchaba a Jesús echada a sus pies quiso agradecerle la resurrección de su hermano. Unos días antes, deshecha en llanto se había arrojado a sus pies para expresarle su confianza dolida: "si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano". Jesús se estremeció con su llanto y sus palabras y se echó a llorar Luego resucitó a su amigo para que creyeran que él es la Vida María en el banquete quiso honrar a la Vida amiga sobran todas las palabras

habló el aroma del perfume más precioso
 y el lenguaje de sus manos y la seda de su pelo.
 Ese lenguaje decía que el aroma de la vida de Jesús
 llenaba toda la casa y sus vidas y todo el mundo
 y llegaba, Señor, hasta ti, colmándote
 Jesús, el Mesías, ungido, Señor, por tu Santo Espíritu
 y ungido también por estas dos mujeres amorosas y agradecidas
 ungido por ellas como vencedor del pecado y de la muerte.

VI

Señor, nos alegra contemplar a éstas que supieron tocar a Jesús
 Y decimos ¡felices ellas que lo reconocieron!
 ¡dichosas ellas que le tocaron el corazón y encontraron vida!
 Y nosotros, Señor ¿tendremos que contentarnos con la fe desnuda?
 Tomás exigió tocarlo para creer que lo habías resucitado
 y Jesús le complació, pero le dijo: "dichosos los que sin ver, creen"
 Señor, si nos pides vivir de pura fe ¿para qué nos diste el cuerpo?
 ¿Para qué se lo diste a Jesús, si para nosotros ha de ser sólo ausencia?
 Tú quieres, Padre, que la contemplación gozosa
 de los que vieron y tocaron a Jesús
 nos lleve a creer en él
 y que esa fe se transforme en esperanza
 de verlo, oírlo y tocarlo, de estar con él en tu Reino
 Tú quieres, Padre, que esa esperanza dinamice nuestra vida
 y la convierta en tránsito, en camino, en Pascua
 Tú quieres que vivamos como esos hermanos primeros
 clamando de corazón: "¡ven, Señor Jesús!"
 y que corramos en la carrera hasta alcanzarlo

VII

Pero tú sabes, Padre, que somos peces que han mordido el anzuelo
 buscamos a Jesús con esperanza ardiente
 porque él nos ha alcanzado ya
 Por eso, si es verdad que él no está aquí
 porque se fue a tu casa a prepararnos lugar
 también lo es que está con nosotros todos los días
 él no es sólo el camino que lleva a ti
 es también nuestro compañero de camino.
 No está, pero nos ha dejado sacramentos de su presencia.
 El primer sacramento suyo son los hermanos más pequeños.
 Si tenemos fe, podemos tocarlo en ellos
 más aún, sólo tenemos fe si lo servimos como lo hizo el buen samaritano.
 Tocamos a Jesús al servir a los necesitados.
 Si lo sabemos, sólo podremos servirlos como a señores
 con la eficacia atenta del Samaritano
 con el agradecimiento de esa prostituta y de María de Betania.

VIII

Juan, María, Hemorroísa, prostituta bella

Buen Samaritano, Pedro, Magdalena
 Cireneo, Nicodemo y José de Arimatea
 viejo Simeón, Tomás el desconfiado
 María y José de Nazaret
 les pedimos humildemente que intercedan por nosotros.
 Para que con la misma fe que ustedes
 con su anhelante deseo, con su mismo amor agradecido
 lleguemos también nosotros a tocar a Jesús
 en los necesitados, que son sus hermanos pequeños.
 Entonces, Padre, se nos abrirán los ojos
 y podremos leer en los Santos Evangelios
 el misterio oculto de la salvación.
 Entonces, Padre, te llamaremos y tú nos responderás
 desde lo más profundo de nuestras entrañas
 haciéndolas estremecerse de un gozo suave lleno de paz.
 Entonces, Padre, oiremos a Jesús en las voces distintas
 de la comunidad reunida en el nombre de Jesús
 Entonces, Padre, comulgaremos de verdad con la vida de Jesús
 y, al recibirlo como vino y como pan, llegaremos a sentir
 que somos con él una sola carne.
 Padre, danos fe, danos, Padre, esa fe que se hace misericordia
 porque tú también quieres que nosotros, que no lo hemos visto
 podamos tocar a Jesús.

LOS MANDAMIENTOS (Mt 19, 16-18)

I
 "Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos"
 dijo Jesús a un joven que le preguntó
 qué tenía que hacer para heredar la vida.
 Padre Bueno, te pedimos comprender
 la lógica que hay en la respuesta de Jesús.
 Te pedimos entender que tú no has puesto tus mandamientos
 para que agachemos la cabeza
 para que reconozcamos que tú eres el que mandas
 ni para que adquiramos méritos cumpliéndolos
 como vales a cambio de los cuales nos darás
 un puesto mejor o peor en el cielo.
 Te pedimos entender con toda la mente y el corazón
 que los mandamientos no son tus derechos
 que nos mandas pagar exacta y puntualmente
 que comprendamos, Padre, que al cumplir los mandamientos
 no te hacemos un favor.
 Padre Bueno, métenos en la cabeza que los mandamientos son
 un regalo que nos das, un don verdaderamente divino
 porque ellos son simplemente los caminos de la Vida.

Quien los recorre ya pertenece a la Vida
y por eso la heredará: ella será el fruto, la cosecha
de lo que sembró en esta vida
de lo que sembró en sí y en otros
que es en definitiva lo que tú siembras en nosotros.
Porque los mandamientos no son meras indicaciones objetivas
lo que ya sería mucho
son las expresiones del Espíritu
que tú has derramando en nuestros corazones
y así cumplir los mandamientos es obedecer
a los impulsos que vienen de nuestro interior
de más adentro que lo más íntimo de nosotros mismos
¡Qué bien escogidos están, Padre, estos mandamientos que mandó Jesús!
No sobra ninguno ni hacen falta más
Si los cumpliéramos esta vida sería la antesala de tu cielo.
Porque hay mucha gente que trata de vivirlos seriamente
esta historia no es un infierno, a pesar de tanto mal.

II

Hoy queremos confesarte, Padre, nuestro pecado.
Tú nos dices: no matarás. Y se mata, Padre.
Pero además borramos a la gente de nuestro corazón
les quitamos de nuestra vida
les negamos el sitio que les corresponde
y de este modo los asesinamos, aunque nunca usemos un arma.
Para vengarnos fríamente o por prevalecer
o simplemente por desamor
nos negamos a relacionarnos con ellos, no les damos nuestra ayuda
les negamos el don de nuestra vida
mientras tú, Padre, nos das el don de la vida.
Tú, porque nos quieres, nos haces pertenecer a la vida
y nosotros, porque hay gente a la que no queremos
les excluimos de la vida en cuanto de nosotros depende
¿Cómo vamos a heredar la vida, si nos negamos a darla?
Cuando negamos a alguien el don de la vida
pertenece a la muerte
negando nuestra condición de criaturas
Señor, qué fácilmente decimos: yo no mato.
Como si sólo se matara con armas
El que odia es un asesino
y el que cierra las entrañas y el que se niega a ayudar
y ningún asesino conserva dentro la vida
Padre ¡cámbianos el corazón de piedra!
¡Métenos dentro del pecho tu Espíritu dador de vida
para que nuestra vida sea un don humilde y verdadero!
Que no busquemos, Señor, prevalecer
que nos gocemos de ir haciendo de esta vida
una reciprocidad de dones
una historia compartida

y que seamos nosotros los primeros en dar
y que no llevemos cuenta.

III

Tú nos dices: no cometerás adulterio
Y no sólo se adultera, Señor; también se posee con el deseo
y se adultera en el corazón.
Tú nos hiciste varones y mujeres
para que el deseo fuera canal feliz
de la reciprocidad de dones
Y cuánta vida ha generado el amor sexual
cuánta creatividad y constancia y capacidad de sacrificio
cuánto gozo y plenitud y paz.
Sin sexo se extinguiría la humanidad
y sin amor sexual dejaría de ser humana la vida
Y sin embargo, Señor, cuántas vidas rotas
por no vivir el sexo como tú lo hiciste.
Convertimos a la persona de sexo opuesto
en objeto para satisfacernos nosotros mismos.
Deshacemos lo que tú has unido
y degradamos a mera satisfacción de un deseo
lo que tú hiciste como sacramento de una entrega total.
Incapaces de integrar nuestro deseo a nuestra entrega total
o incapaces de entregarnos así o de mantenernos en ella
incapaces de vivir de fe: de ser fieles
nos debatimos a veces en el dilema infeliz
de no mirar o mirar pecando.
Es verdad, Señor, que alguna vez será preferible
arrancarse un ojo y entrar a la Vida tuerto
que no ir con los dos ojos a la muerte
y arrojar a la muerte a otra persona.
Pero tú no puedes querer, Padre, que andemos todos tuertos
por eso te pedimos la gracia de unos ojos limpios
y un corazón recto y leal
como los de Jesús, que se relacionó con tantas mujeres
con tanta ternura y lealtad
que fue capaz de suscitar en ellas energías tan profundas
y que también recibió de ellas el don de sus vidas
que lo llenó de gozo.
No te pedimos, Señor, que nos controlemos
te pedimos, Padre, que nuestra vida
aunque tenga que pasar por pruebas y sacrificios, por soledad y dolor
sea un proceso abierto hacia la integridad.

IV

Tú nos dices, no robarás. Y se roba, Señor
Tú nos has hecho, Señor, seres de necesidades.
Necesitamos pan, vestido, casa, trabajo
necesitamos dinero. Tenemos avaricia

porque sentimos que todo anda escaso y somos muchos
nos vemos entre competidores y nos aferramos a lo que adquirimos
buscamos seguridad en la posesión
y nunca nos sentimos bastantes seguros
¿Quién puede pensar, Padre, en esta sociedad
que la creación es un don tuyo a la familia humana
para que lo comparta solidariamente?
Sería lindo, Señor
Pero, como dijo tu Hijo Jesús, vivimos entre lobos
Cada quien tiene que defender su presa
Se tiene, Señor, la impresión de que no existe propiedad justa
la legalidad es un modo sutil de acceder a las presas
y de conservarlas sin tener que defenderlas cada quien.
No robar ¿significa, Señor, que tú consagras
la rapacidad de los lobos?
Ya sabemos, Padre, que tú no puedes mandar tal barbaridad
Tu mandamiento de no robar no tiene mucho que ver
con los códigos legales.
Tú no eres astuto ni cínico, tú nos dices algo elemental:
la tierra es la casa de la familia humana
y en ella cada miembro tiene cómo satisfacer su necesidad.
Hoy la historia se ha unificado y abarca toda la tierra
hoy es más fácil constatar que existen recursos para que todos vivamos
como familias de pueblos en una sola humanidad.
Roba quien retiene lo que otro necesita
Tú no eres economista, ni político ni ideólogo
tú eres el Padre común y nadie te sacará de tu idea
de que es un ladrón el que retiene lo que otro necesita.
Y somos ladrones por infantiles, por aferrarnos a las cosas
como un botín que se defiende hasta llegar a matar
porque defendiéndolo defendemos nuestra vida
que identificamos con nuestra seguridad.
Señor, no tenemos fe en que tú eres nuestro Padre
y en que nuestra vida depende de ti
y no tenemos fe en que los otros son hermanos nuestros.
No aceptamos, Padre, la vida que tú has creado
vida de hijos y vida de hermanos
y ponemos la vida en la seguridad económica
y por eso nos aferramos a ella
y nos negamos a compartir con el que necesita.
Somos ladrones, Padre, porque nos falta la fe.
Te pedimos, Padre, que nos fiemos de ti
para que seamos capaces de compartir.

V

Tú nos dices: no darás falso testimonio
Se miente, Dios de la Verdad, para obtener provecho
o para hundir al enemigo.
Pero pecamos contra ti, que eres la Verdad

de un modo más profundo, continuo y sutil
cuando buscamos promovernos, quedar bien
realzar nuestra imagen, dar nuestra versión.
Quizás no decimos ninguna mentira
pero no buscamos la verdad sino hacernos propaganda
no nos dejamos medir por la verdad
sino que tratamos de medirlo todo con nuestra medida
y nuestra medida la hacemos a nuestra medida.
No es que demos falso testimonio
es que no somos testigos de la Verdad
sino agentes de nuestra imagen y nuestra causa.
Huimos de la verdad desnuda por el afán de salvarnos
pero salvamos sólo imposturas
y acabamos presos de las máscaras que fabricamos
de nuestras mentiras que confundimos con lo nuestro.
Padre, que el sabernos aceptados por ti como somos
nos dé libertad para encararnos con la verdad
y no tener que seguir componiendo imágenes.
Que nos vayamos dejando medir por tu Verdad
y que lleguemos a desear vernos y que nos vean
en nuestras verdaderas dimensiones.
Se romperá el encanto
y nacerá la posibilidad de encuentros
y el desengaño dará lugar para ir haciendo la verdad
que conduce a la vida.

VI

Tú nos dices: honra a tu padre y a tu madre.
Este mandamiento se refiere sobre todo a los hijos emancipados.
Cuando el hijo es libre de sus padres
porque ha entrado en posesión de su propia vida
y genera recursos económicos para llevarla a cabo
a veces sobreviene la ruptura que llega hasta el desconocimiento
Tú nos dices: ese camino no lleva a la vida
no sólo porque así está provocando que le abandonen
mañana sus propios hijos
sino porque, al negar a los padres, se niega a reconocer
que su vida es un don tuyo continuado.
Por eso tu mandamiento de honrarlos
no tiene nada que ver con pagarles lo que ellos hicieron con uno
tú no mandas devolverles lo que ellos nos dieron.
Tú no piensas, Padre, en una especie de contrato
que tenemos que cumplir por estricta justicia.
Es verdad, Señor, que muchas veces no se llega ni a eso
Pero tu mandamiento se sitúa a otro nivel
no se trata de pagarles con la misma moneda
Tú nos pides un don incondicionado
tan incondicionado como el don de la vida que tú nos das.
No es una retribución; es gracia agradecida

Si no somos capaces de situarnos a ese nivel
y nos comportamos como simples deudores ruines
somos unos desgraciados.
Podremos vivir seguros
pero hemos perdido el camino de la alegría
y nos excluimos de la Vida
porque la Vida no se compra ni se merece
la heredan tus hijos que aceptan y dan el don de tu gracia.

VII

Tú nos dices: amarás al prójimo como a ti mismo
No es, Padre, otro mandamiento más
sino el secreto que late dentro de todos ellos
porque sólo quien ama prefiere compartir a prevalecer
sólo él puede hacer del deseo sacramento de la entrega
sólo él experimenta que hay más alegría en el dar que en el recibir
sólo él es libre para complacerse en la verdad
sólo él sabe que vivir es dar vida
y que dar vida como don es morir
para recobrar una vida perdurable.
Quien ama te conoce a ti, aunque no sepa tu nombre
porque amar es ser vivido por ti que eres Amor
El secreto que late en los mandamientos
es que ellos son imposibles de cumplir para nosotros
¿quién puede amar al necesitado por el solo hecho de serlo?
¿quién será capaz de amar a su enemigo?
Los mandamientos no son en el fondo mandamientos
son dones, los dones que tú das a tus hijos
por eso quien los cumple es señal de que es hijo tuyo
y por eso heredará tu Reino.
A todos nos diste, Padre, un corazón de hijos
para que vivamos como tu hijo Jesús
¡Que sepamos descubrirlo en nosotros
y ayudar a que otros lo descubran!
Te lo pedimos, Padre, por el mismo Jesús
tu Hijo único y nuestro hermano. Amén

SEGUIR A JESUS (Mt 19,21)

Tu Hijo le dijo a ese joven que había cumplido tus mandamientos que le siguiera a él.
El joven prefirió seguir con sus riquezas y no aceptó la propuesta. Pero de todos modos para él estaba clara la invitación de Jesús. Si le hubiera dicho que sí, habría hecho como los demás discípulos estar con él, ser de los suyos, acompañarlo habría vivido pendiente de sus palabras sería testigo de sus signos de liberación trataría de penetrar en su mentalidad y en su corazón reflexionaría, preguntaría, trataría de ponerse a tono con él querría que Jesús dispusiera de él, que le encargara cosas para mostrarle su adhesión ejecutándolas pero sobre todo, seguiría literalmente sus pasos claro está que no como los enemigos que lo seguían acechándolo lo seguiría con lealtad; pero en el fondo se trataba de eso de seguir a Jesús estando a su disposición.
Por eso los apóstoles, aunque no aceptaron el camino de Jesús sino que trataron de inducir a Jesús a que asumiera la imagen de Mesías que ellos tenían en mente a pesar de esa divergencia, fueron siempre los de Jesús y se mantuvieron a su lado cuando lo rechazaron los jefes.

A nosotros, Padre, también nos invita Jesús a seguirlo nosotros nos sentimos muy contentos de su llamada y reconociendo nuestra flaqueza, le decimos que sí sabiendo que somos capaces de negarlo y abandonarlo le decimos que sí, fiados de su palabra sabiendo que quien llama da sin duda fuerza para responder. Pero cuando nos disponemos a ir en pos de él oímos a los ángeles que nos dicen: "no está aquí"
¿será que nos llama a morir para estar con él en tu casa?
¿Cómo seguir, Padre, a un ausente?
Si el seguimiento al que nos invita no puede consistir en acompañarlo por esos caminos, adhiriéndonos a él como lo siguieron los primeros discípulos
¿Qué significa para nosotros, Padre, seguir a Jesús?
¿Cómo seguir al Crucificado que resucitó y ya no lo vemos porque entró en tu nube y fue arrebatado de nuestra vista?
Danos, Padre, tu Espíritu, que es también el de Jesús para saber cómo seguirlo y para seguirlo tan a fondo que nuestra vida se transforme en puro seguimiento suyo.

Seguir a Jesús es ante todo creer en él y creer en él es afincar nuestra vida en él, en su persona viva afincamos en él la vida cuando, conscientes de nuestro pecado

podemos decirle como Pedro: "tú sabes que te quiero
tú lo sabes todo, tú sabes que, a pesar de todo, te quiero".

¿Pero cómo distinguir una intención veleidosa
del amor verdadero de un pobre pecador?

Una primera muestra de amor es ser discípulo fiel
del Maestro Jesús: saberse de memoria sus palabras
darles vueltas en el corazón, como María
y hacer de ellas no sólo el camino de la vida
sino el tesoro que contemplamos y palpamos insaciablemente
y por eso lo traemos siempre en los labios
porque nos rebosa del corazón.

Así siguieron, Padre, los discípulos a Jesús después de su ausencia.
De este traer siempre sus palabras como luz
para ver las cosas en su exacta dimensión
y como camino para hacer tu voluntad
proceden los cuatro evangelios.

En ellos nuestra fe capta la presencia viva de tu Hijo
Padre, tú dijiste en el monte a tus discípulos: "¡escúchenlo!"
Nosotros no lo vemos, pero podemos escucharlo
como los primeros discípulos.
En esto estamos igual.

Escuchar las palabras del Maestro nos lleva a obedecerlas
nos lleva a ponerlas por obra
nos lleva, Padre, a seguir su causa.

La causa de Jesús es tu misma causa:

asumirnos como criaturas y custodiar tu creación
y culminarla hasta que veamos todo transfigurado
y nosotros, con el Hijo, participemos de la gloria de tus hijos.

En una situación en la que tu creación está tan degradada
por la rapiña insensata
y en la que tus hijos los pobres son tenidos en menos que perros
la causa de Jesús es salvar lo que se había perdido
restaurar la vida, liberar a los oprimidos
reunir a los hijos de Dios dispersos
y llevarlo a cabo, no prevaleciendo a la fuerza
sino invitando, sembrando semillas de vida
tendiendo como un puente la palabra
venciendo al mal con el bien
instaurando un tiempo de gracia
tiempo de perdón y reconciliación
aunque sin ahorrarse el testimonio duro y saludable de la verdad
y la necesidad de quitar el pecado del mundo.
Seguir a Jesús es seguir la misión que tú le encomendaste
es cumplir la misión que él nos transmite a nosotros
como tú lo enviaste a él.

No es que nosotros seamos Mesías: sólo Jesús es el Mesías
sólo Jesús el Mesías salva

sin Jesús el pecado no tiene remisión y conduce a la muerte
conduce al fracaso a la creación porque la muerte es la descreación.
Nosotros somos precisamente anunciadores del evangelio de Jesús
servidores de la recreación que él hace posible
enviados por Jesús a anunciar su salvación con obras y con palabras
a abrirnos a ella de modo que acontezca en nosotros
y a colaborar para que acontezca en otros
y sea al fin liberada la historia y transfigurada toda la creación.
Por eso dice Jesús que es verdaderamente dichoso
quien escucha tu palabra, que él proclama, y la cumple
Te pedimos, Padre, por intercesión de María, la que escuchó y cumplió
que nosotros seamos, como ella tus siervos.

Eso fue lo que hicieron los primeros discípulos cuando se fue Jesús:
seguir su historia. No sólo su causa, sino su misma historia
porque ellos eran miembros de Jesús, pueblo mesiánico
el cuerpo de Jesús a través de la historia.
Ya no trataron de mantener su propia idea
como cuando vivía Jesús. Ahora negaron sus pretensiones
no se buscaron a sí mismos. Lo dejaron todo
para seguir la historia de Jesús
no sólo sus principios o sus consignas
sino la historia real de Jesús de Nazaret.
Porque Jesús resucitado seguía en ellos haciendo historia
No estaba al lado de ellos como un ser en el mundo
pero sí en ellos para seguir abriendo el mundo a ti.
Así mismo está tu Hijo en nosotros para seguir su historia.
A través de las nuestras, si se dejan moldear completamente
por la presencia viva de Jesús en ellas
En este sentido pleno somos llamados a seguir a Jesús
Pero para seguir así a Jesús tenemos que dejarlo todo
y sobre todo dejar de buscar salvarnos nosotros mismos.
Sólo si nos negamos, le damos lugar para que viva en nosotros
como la fuente y la savia de nuestro seguimiento
Señor, te decimos como esos griegos a Felipe:
"queremos ver a Jesús"
pero te pedimos sobre todo lo que él nos prometió como respuesta
ser atraídos a él por tu Espíritu
de modo que lo sigamos en Espíritu y Verdad.

EL CIEGO DE NACIMIENTO (Jn 9)

Vivimos, Señor, en un mundo de evidencias engañosas:
el pobre es pobre por su culpa
el éxito justifica al vencedor
¡Cuántas veces nos sorprendemos enarbolando
los mismos criterios de tus discípulos!:
"¿quién pecó para que naciera ciego? ¿él o los suyos?
La desgracia y la pobreza son un castigo
el éxito y la riqueza son un premio
Eso proclama la luz de este mundo
Y añade: nada hay nuevo bajo el sol.
Es lo que decía la gente del que había nacido ciego
y caminaba mirándolo todo:
no es él, es un tipo que se le parece.
Es lo que escuchamos o decimos con mucha frecuencia
no seas iluso, las cosas son como son
¿para qué consumir lo mejor de tu vida
luchando por un imposible?
hay que ser realista, hay que aceptar las cosas como son.
Y si alguien se mete a inducir algún cambio
no falta alguna persona religiosa que juzgue con autoridad:
ese no viene de Dios: se está saltando las normas.
Y si se nos pide que demos testimonio de alguna transformación
respondemos como los padres del ciego:
es cierto que esto ha cambiado, pero a mí no me metan en eso
yo no sé nada, yo no vi quiénes lo hicieron ni cómo.

Señor, la luz de este mundo nos condena a estar ciegos
nos culpabiliza por nuestra pobreza
nos mata toda esperanza
demoniza a quienes se meten a transformar la situación
y nos aplasta con el miedo a ser excluidos.
A la luz de este mundo una buena nueva para el pueblo
es una ilusión que se paga cara
es un pecado
el evangelio, Señor, es un pecado
para los dirigentes de este mundo que se llama cristiano.
Tu Hijo vino a traer, de tu parte, la luz de la vida.
El nos dice que tú no has tenido que ver
con las dolencias del pueblo
que las desgracias de los pobres no son un castigo tuyo
que tu gloria se manifiesta en darles vida
porque tu voluntad no es que las cosas sigan así
tu plan es transformarlo todo.
Por eso llamas al pueblo a la esperanza
a saltarse las normas que impiden que haya vida
a no temer a los que pueden matar sólo el cuerpo.

Hoy, Señor, queremos celebrar a ese ciego de nacimiento
que creyó en la palabra de Jesús
que lo llamaba a una posibilidad inédita
queremos celebrar al exciego
que se atrevió a dar testimonio de Jesús
porque no sólo vieron sus ojos corporales
también su mente captó tu lógica divina
y confesó que Jesús venía de ti porque le había dado más vida
y tú estás detrás de quien prosigue tu obra de creación.
Vivificado por la alegría de esa experiencia
no temió la excomunión
y aunque lo echaron fuera, no se sintió solo
porque llevaba en sus ojos y en su corazón
la marca de tu paso Salvador.
Por eso, llamado nuevamente por Jesús
se convirtió en su discípulo
Hoy, Señor, nos cercan las Tinieblas
tienen el resplandor impactante de la tecnología más refinada
imágenes persuasivas, slogans fulgurantes, saturación de mensajes.
Es una guerra cruel hasta que nos rindamos a la evidencia
de que la lucha por la vida es el único camino
él condensa además la sabiduría de la naturaleza
es la selección de los mejores
los pobres son los desechados
la piedad es injusticia
hay que premiar la excelencia, no la basura.

Señor, te pedimos, comprender
que las evidencias de la cultura dominante
sólo sirven para entender por qué vamos tan mal
tan apartados de tu plan, tan descarriados.
Te pedimos la luz que diste al ciego
para arrojar de nosotros esa lógica maldita
que condena a la humanidad a la eterna división
entre una raza de sacrificadores y la masa de las víctimas.
Te pedimos más, Señor, te pedimos
que sintamos en nuestras vidas tu paso vivificador
para que seamos testigos de tu voluntad eficaz
de edificar una humanidad fraternal
en medio de este mundo de lobos.
Te lo pedimos nosotros, los que el mundo llama ciegos y basura
los que tú llamas hijos queridos, los hermanos de Jesús
tu pueblo que cree y por eso ve, que te grita pidiendo
que tú suplas lo que falta a su fe para pararse y vivir por sí
y no tener que mendigar un día más.

LA MAGDALENA (Jn 20,11-18)

No habían robado su cuerpo, como pensaba María.
Tú lo habías rescatado de la muerte, tú lo habías recreado
Jesús no estaba en el sepulcro porque él no era un cadáver
él estaba contigo en el país de la vida
Jesús era ya el Hombre Nuevo.
María lo buscaba entre los muertos
porque ella lo había acompañado en su agonía
lo vio morir, asistió a su entierro apresurado
y venía con aromas a rendir su último homenaje
a ese cuerpo sin vida que le había hecho vivir.
Para María vivir era Jesús
¿qué sería de ella después de este encuentro póstumo?
Su vida quedaría sellada cuando cayera definitivamente la losa
viviría del recuerdo, venerando su memoria
viviría del pasado y para el pasado
su culto al amor sería, a pesar suyo, también
culto a la muerte
María, la fiel, a punto de extraviarse
en esa fijación sublime.

La supuesta sustracción del cuerpo amado
fuente de nuevo dolor, le da también nueva vida
corre donde los apóstoles, responde a los ángeles
interpela patética al fingido jardinero.
Pero en cada episodio se siente más presa de su obsesión
todo lo llena la disputa por el cuerpo inerte
María está a punto de morir con el muerto
enclaustrándose en una locura de amor.

Pero en la mañana del primer día de la semana
resuena en el Jardín la Palabra
por la que tú creaste todas las cosas.
El nuevo Adán, el primer varón de la nueva creación
llama por su nombre a la sepultada con Cristo
y ella renace a una vida nueva al sentirse llamada
por la única voz que podía calarla completamente
hasta más hondo de sí que ella misma.
La mujer nueva responde con un gozo infinito
y fuera del tiempo, a los pies de Jesús, el abrazo
sella el presente eterno.
Es el encuentro que colma todo deseo.

Pero la vida no es un embeleso
y por eso una nueva palabra de Jesús
rompe el encanto y la devuelve a este tiempo.
En él el amor se vuelve quehacer

encargo y testimonio.
"Ve y dile a mis hermanos:
subo a mi Padre que es su padre
a mi Dios que es su Dios".

En el primer Edén los creados a tu imagen
cayeron en la tentación de hacerse dioses
Tú les diste el don de ser semejantes a ti
y ellos prefirieron arrebatarse la posesión
de una deidad imaginaria.
En este segundo Edén el nuevo Adán
te llama con gozo su Padre y su Dios
y no quiere aferrarse a esta preeminencia
como si fuera un botín
por el contrario, hace a los siervos hermanos
y hace hijos tuyos a los pecadores
María es la depositaria de este misterio.
No sale expulsada del paraíso
ella es el ángel enviado a los mensajeros.
No el querubín con la espada de fuego
para impedir el acceso al misterio de la vida
sino el querubín abrasado de amor
enviado por el Salvador a incendiar la tierra
a colmarla del secreto por fin revelado:
somos hermanos de Jesús
y en él somos hijos tuyos.

¡Qué incomparable el amor de esta mujer!
El amor de María, torturado hasta el martirio
su amor, entrando impávido en la noche del sepulcro
su amor resucitado en la mañana de Pascua
María, muerta con Jesús, sepultada con Jesús
y resucitada por Jesús.
Nunca la penitente, como fingió resentido
el fariseísmo cristiano.
Desde que conoció a Jesús
no se molestó en mirar atrás
sólo vivió para Jesús
aprendió a amar lo que él amaba
los de Jesús fueron los suyos.
Al pie de la cruz estuvo con María y Juan
no eran tres competidores
la mamá de Jesús los amaba como a hijos predilectos
por el amor señalado que tenían a Jesús
y ellos se entendían completamente
en esa común referencia.
Los tres sabían y lo aceptaban con gozo
que la de Jesús era intimidad compartida
secreta fuente que anhela derramarse a todos

¡Qué belleza, Padre santo, el amor de Magdalena
ese amor tan humano, moldeado lentamente por Jesús
ese amor tan sobrehumano que desafía a los torturadores
que penetra en la tumba para disputarle su presa a la muerte
que se abstrae de los ángeles, y llega fuera de sí hasta el abismo!
¡ese amor que tú escogiste para ser resucitado por tu Palabra
la palabra familiar de Jesús de Nazaret!

Sólo el vencedor podrá escuchar su nombre nuevo.
Te pedimos, Padre, por intercesión de Magdalena
iniciarnos en ese único misterio
sin el cual todo resulta vacío
y que estemos dispuestos a pagar el precio absoluto
de lo que no se puede comprar
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén